

Año 1 - Nº 7 - Noviembre 2002
Precio del ejemplar \$ 5

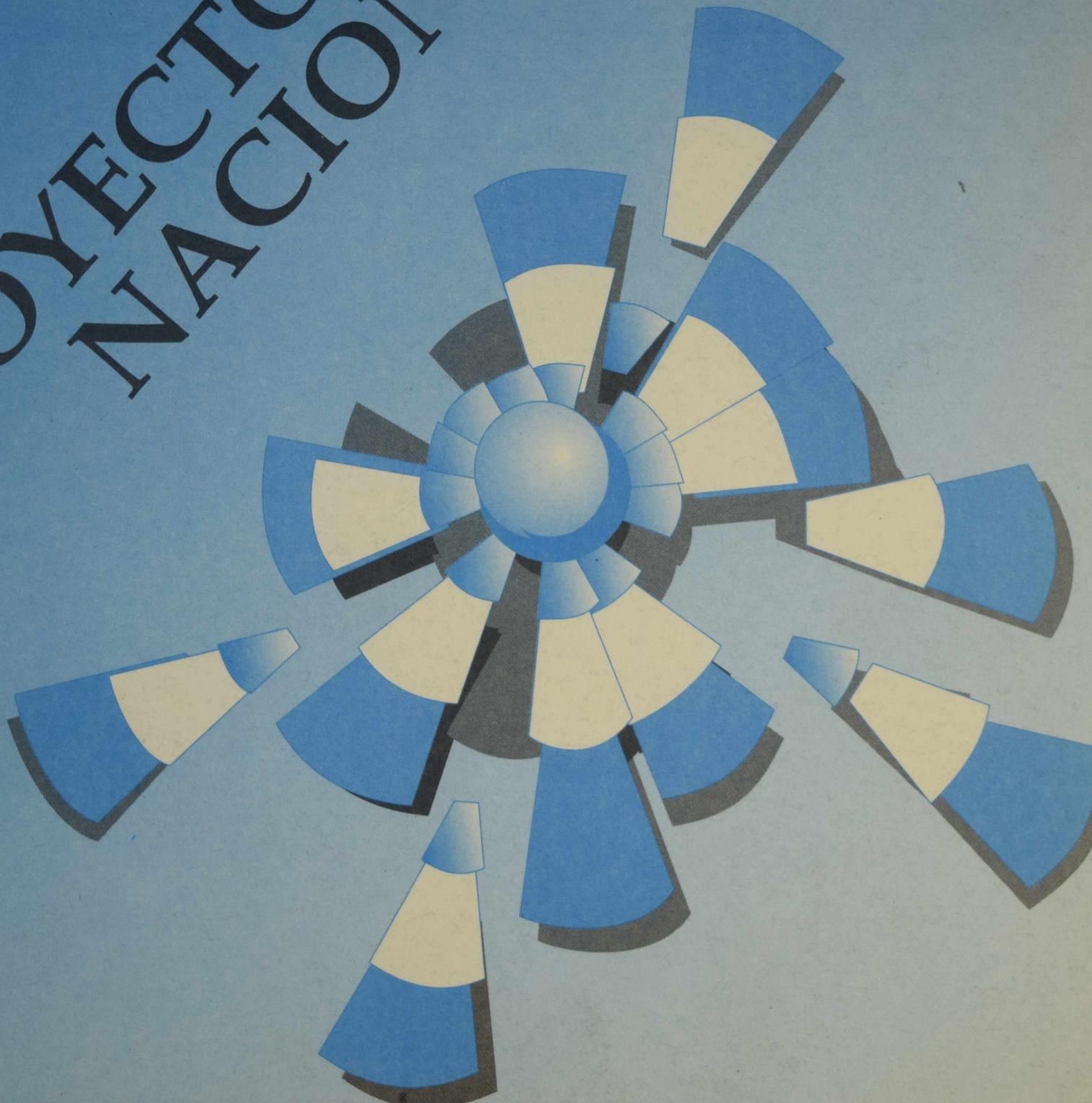
Tram(p)as

de la comunicación y la cultura

ANCIANES

Daniel Arroyo
Marcelo Belinche
Jorge Bernetti
Carlos Custer
Jorge Elbaum
Octavio Getino
Alejandro Grimson
Carlos Guerrero
Mónica Lacarrieu
Gustavo Mangisch
Claudio Panella
Guillermo Quinteros
Angel Tello
Federico Tobar
Manuel Urriza
Ernesto Villanueva

PROYECTO
NACIONAL



► **Itinerarios:** Lecturas, exposiciones, seminarios, cursos, becas, foros, encuentros, etc.

Tram(p)as



**Facultad de Periodismo
y Comunicación Social
Universidad Nacional de La Plata**

Decano
Carlos Armando Guerrero

Vicedecano
Marcelo Belinche

Secretario Académico
Alejandro Raúl Verano

**Secretaría de Investigaciones
Científicas y Posgrado**
Florencia Saintout

**Secretario de Extensión
Universitaria**
Jorge Castro

**Secretario
de Producción y Servicios**
Omar Turconi

**Secretario
de Planificación y Gestión**
Luciano Pedro Sanguinetti

**Secretaría de Integración con las
Organizaciones de la Comunidad**
Cecilia Ceraso

**Secretario
de Asuntos Administrativos**
Gustavo Fabián González

Secretario de Coordinación
Sergio Boscarol

Prosecretario Académico
Leonardo González

**Prosecretaría de Investigaciones
Científicas y Posgrado**
Nancy Díaz Larrañaga

**Prosecretario
de Extensión Universitaria**
Ricardo Petraglia

**Prosecretario
de Asuntos Administrativos**
Rubén Liegl

**Prosecretario
de Producción y Servicios**
Emiliano Albertini

Tram(p)as

de la comunicación y la cultura

Directores:

Florencia Saintout
Jorge A. Huergo

Coordinadores Editoriales:

Paula Porta
Andrea Varela

Coordinador Temático:

Emiliano Albertini

Jefe de Producción

Editorial:

Emiliano Albertini

Comité Asesor:

Carlos A. Guerrero (Argentina)
Rossana Reguillo Cruz (México)
Aníbal Ford (Argentina)
Alejandro R. Verano (Argentina)
Jesús Martín Barbero (Colombia)
Raymundo Mier (Argentina)
Silvia Delfino (Argentina)
Washington Uranga (Argentina)
Renato Ortíz (Brasil)
Eliseo Colón (Puerto Rico)
Alejandro Grimson (Argentina)
Jorge González Sánchez (México)
Esther Díaz (Argentina)
José Luis de Diego (Argentina)
Armand Mattelart (Francia)
Héctor Schmucler (Argentina)
Jorge Bernetti (Argentina)
Alicia Argumedo (Argentina)
José Marqués de Melo (Brasil)
Alejandro Ogando (Argentina)
Raúl Fuentes Navarro (México)
Carlos Vallina (Argentina)
Claudio Gómez (Argentina)
Cecilia Ceraso (Argentina)
María Immacolata Vasallo de
Lopes (Brasil)
Marcelo Belinche (Argentina)
Enrique Sánchez Ruiz (México)
Adriana Archenti (Argentina)
María Cristina Mata (Argentina)
Guillermo Orozco Gómez (México)
Martín Cortés (Argentina)

Tram(p)as de la comunicación y la cultura
es una publicación editada por la Facultad de
Periodismo y Comunicación Social de la UNLP

Av. 44 N° 676 • La Plata (1900)

Buenos Aires • Argentina

Tel/Fax: 54-221-4224015/4224090

www.perio.unlp.edu.ar

Comité Editorial:

Nancy Díaz Larrañaga
 Alfredo Alfonso
 Flavio Peresson
 Alejandra Valentino
 Claudia Villamayor
 Magalí Catino
 Raúl Barreiros
 Luciano P. Sanguinetti
 Inés Seoane Tolmil
 Glenda Morandi
 Nancy Fernández
 Vanesa Arrúa
 Leonardo González
 Carlos Giordano
 César Díaz
 Gustavo González
 Pablo Torello
 Omar Turconi
 Julio Real
 Jorge Castro
 María Belén Fernández
 Roberto Pedrozo
 Carlos Millto

Colaboradores de Producción:

Nathalie Iñiguez Rímoli
 María de la Paz Echeverría
 María Lourdes Ferreira
 Cleo Ferreiro
 Nicolás Koch
 María Soledad López
 Diego Narbona

Arte de Tapa:

Celia Cuenya

Editorial.....pág. 5 ◀

ANCIANES

"EL MODELO ARGENTINO" TREINTA AÑOS DESPUÉS
 Por Carlos A. Guerrero y Marcelo F. Belinche pág. 7 ◀

BASES DE UN PROYECTO NACIONAL
 Por Carlos Luis Custer pág. 9 ◀

**UN PROYECTO NACIONAL
 DESDE LA ARGENTINA DE LA EMERGENCIA**
 Por Daniel Arroyo pág. 14 ◀

EL PROYECTO NACIONAL COMO OBJETO DE ESTUDIO
 Por Manuel Urriza pág. 16 ◀

¿"REFUNDACIÓN" O "CONTESTACIÓN" DE LO NACIONAL?
 Por Mónica B. Lacarrieu pág. 18 ◀

LA PELIGROSA ILUSIÓN RECURRENTE
 Por Jorge Luis Bernetti pág. 22 ◀

DIÁLOGO Y SOLIDARIDAD PARA UN NUEVO RUMBO
 Por Gustavo Carlos Mangisch pág. 24 ◀

**UNIVERSIDAD Y PROYECTO NACIONAL
 LOS MALES Y LOS REMEDIOS SON DE NOSOTROS**
 Por Ernesto F. Villanueva Pág. 27 ◀

SINCRONIZAR LOS CONJUROS ARGENTINOS
 Por Alejandro Grimson Pág. 29 ◀

GLOBALIZACIÓN, IDENTIDAD Y NACIÓN
 Por Angel P. Tello Pág. 32 ◀

EN BUSCA DEL PROYECTO NACIONAL PERDIDO
 Por Claudio Panella Pág. 34 ◀

**APUNTES PARA UN PROYECTO DE NACIÓN
 DE LAS MODAS A LA PROSPECTIVA**
 Por Jorge Elbaum Pág. 37 ◀

LO DESEABLE COLECTIVO
 Por Octavio Getino Pág. 40 ◀

**IGUALDAD DE DERECHOS Y COMUNIDAD
 LOS PRINCIPIOS DEL COMIENZO**
 Por Guillermo Quinteros Pág. 43 ◀

UNA REFORMA ESTRUCTURAL DEL SISTEMA DE SALUD
 Por Federico Tobar Pág. 46 ◀

Itinerarios..... Pág. 49 ◀

Tram(p)as

E-mail: tram_p_as@perio.unlp.edu.ar
Reg. de Propiedad Intelectual en Trámite

Diseño y diagramación:



Área de Producción Gráfica
de la Facultad de Periodismo
y Comunicación Social (UNLP)

La Plata - Provincia de Buenos Aires

Argentina - Impreso en Argentina

¿Qué es un proyecto nacional? ¿Cuáles son las posibilidades de diseñarlo y desarrollarlo en la actualidad? ¿Cuáles de las dificultades son de la actualidad y cuáles son constitutivas de la idea de un proyecto nacional mismo? Estos son algunos de los puntos que nos interesa poner en la discusión para cruzarlos con los artículos presentados para este número de *Tram(p)as de la comunicación y la cultura*.

En principio, es necesario situar la temática en el contexto del Proyecto de la Modernidad como proceso civilizatorio, que "inventa" como uno de los ejes constitutivos de la subjetividad moderna tanto la idea como la experiencia de la nación. Una nación, desde sus dimensiones geopolíticas, culturales, sociales y económicas, que se configura a partir de unos dispositivos de homogeneidad que permiten hablar de naciones diferenciadas unas de otras. Esta homogeneidad de la nación (que nos habilita a hablar de "los argentinos", de "los mexicanos", como si estuviéramos frente a una unidad) se va dando, y particularmente en América Latina, desde la negación de la diferencia encarnada en unos ciertos sujetos. Así, a lo largo de los años de la modernidad, los distintos proyectos de nación fueron excluyendo a unos "otros" que cambiaban y permanecían de acuerdo al lugar desde el cual se elaboraba el proyecto. Hubo también proyectos de nación más plurales y proyectos más excluyentes. Hubo proyectos que imaginaron los partos posibles de lo negado, y hubo otros que vieron cómo desaparecer los nacimientos.

En los últimos tiempos, de manera recurrente, una y otra vez, asistimos a la afirmación de la necesidad y de la dificultad de pensar en un nuevo proyecto nacional.

Pareciera ser que no hay un proyecto, o que el que había estalló en mil pedazos, que es necesario refundarlo. Políticos, periodistas, opinadores, maestros... acuerdan en la idea de que si algo nos salvará del desasosiego en el que hemos finalmente caído, será la posibilidad de un proyecto de nación. La diversidad de actores y de puntos de vista, tanto políticos como académicos e intelectuales, marcan las afirmaciones, pero sin que se encuentren en el debate o la confrontación. Estamos más bien en la aceptación de que diseñar un proyecto nacional no sólo es necesario y vale la pena, sino que es condición de futuro, pero no existe un encuentro colectivo para imaginarlo en sus posibilidades y utopías.

¿Por dónde pasan hoy, entonces, las imposibilidades de su diseño?

La primer gran dificultad para pensar un proyecto nacional pareciera ser el grado de fragmentación social, que llega incluso al extremo de preguntarnos por la posibilidad de hablar hoy de sociedad. La desigualdad creciente y la disgregación del lazo social que se viene produciendo en nuestro país desde hace décadas, se ha visibilizado como nunca después del 20 de diciembre de 2001, dando muestras contundentes de que

más allá de ciertos tratamientos periodísticos la situación actual no es coyuntural, sino que hunde sus raíces en complejos procesos históricos.

Frente a un Estado colapsado y un sistema político severamente cuestionado, se encuentra una sociedad civil descuartizada, que no puede encontrarse ni siquiera en la rebelión. No existe un voluntad colectiva en torno al diagnóstico del presente, mucho menos con respecto a la imaginación del futuro. Y hablar de proyecto es hablar del futuro, en el presente.

Otro de los puntos conflictivos a la hora de diseñar un proyecto nacional es, justamente, la nación, el estatuto de lo nacional en un mundo globalizado. La nación se "inventa" en la modernidad ligada a la espacialidad física, al medio físico entendido como posible de ser demarcado, con contornos definibles y visibles, con fronteras claras. Pero en los últimos años, los procesos sociales, culturales, políticos y económicos que dieron contenido a la globalización y mundialización han hecho estallar la idea de la nación, produciéndose la desterritorialización del espacio, es decir un espacio (y, por supuesto, la experiencia de ese espacio) que no está fijado, arraigado, en un plano físico. Se está frente a otro modo de vivir el territorio. En este sentido, las sociedades contemporáneas viven en una territorialidad desarraigada, despegadas de los territorios nacionales. Ese proceso de desterritorialización que cuestiona las fronteras del estado nación, y por ende la idea de nación misma, nos sitúa frente a la dificultad para pensar procesos sociales y culturales como procesos nacionales: ¿dónde empieza y dónde termina lo nacional? ¿Qué pasa con lo global? ¿Cómo existe lo nacional frente a lo global? ¿Son dimensiones aislables? ¿Es posible pensar el mundo como un conjunto de naciones?

Y entonces, frente a esta complejidad en torno a la definición de la nación y de lo nacional, cuando no parecen alcanzar los opuestos o las inclusiones, la pregunta por el proyecto nacional se desdibuja. Hoy es complicado pensar lo nacional, acá y en el mundo

Sin embargo, proponemos discutir en este número de *Tram(p)as* si hay que descartar la idea, o reconstruirla, o diseñar desde ella alguna otra posibilidad. Otra posibilidad que pueda ser imaginada desde un sentido utópico, no sólo posible. Que pueda incorporar la incertidumbre como dimensión constitutiva de las sociedades en las épocas que son y las por venir. Un proyecto colectivo que trabaje desde la problematización de las fronteras, no sólo desde su fijación conservadora, folklórica o "posmoderna". Que en el consenso pluralmente construido asuma los riesgos aceptables y deseables; que esté atento a que no es sólo condición de promesa hacia delante, que no es algo sobre lo cual hay que subirse o bajarse, sino que se hace y deshace en el andar.

Finalmente, un proyecto, que no es claro si debiera o no llamarse nacional, que pueda plantearse (desde el sueño y desde la densidad profundamente material de la vida) la inclusión de los múltiples "otros" que cada día, y con mayor ferocidad, están siendo expulsados del mundo de los hombres ◀

Florencia Saintout
Jorge A. Huergo
Directores

“EL MODELO ARGENTINO” TREINTA AÑOS DESPUÉS

Por Carlos A. Guerrero • y Marcelo F. Belinche ••

•• Licenciado en Comunicación Social.
Decano de la Facultad de Periodismo y Comunicación Social de la UNLP. Ha sido Secretario de Posgrado y de Asuntos Académicos, en la misma Facultad. Director de los proyectos de investigación “Problemática universitaria nacional. Antecedentes, situación actual y perspectivas” y “Valoración, análisis y jerarquización noticiosa de la política universitaria en los medios gráficos nacionales”. Trabajó como redactor y editor periodístico en numerosos medios gráficos y radiales de la provincia de Bs. As.

•• Licenciado en Comunicación Social.
Vicedecano de la Facultad de Periodismo y Comunicación Social de la UNLP. Ha sido Prosecretario de Medios y Comunicación de la UNLP y Secretario de Asuntos Administrativos de la Facultad de Periodismo y Comunicación Social, UNLP.
Evaluador externo de Proyectos de Investigación en el marco del Programa de Incentivos a la Investigación.
Coautor del libro “Los procesos de edición periodística en los medios gráficos. El caso Clarín”.
Ha realizado tareas periodísticas en distintos medios gráficos locales y regionales.

Palabras de ayer

El 1º de mayo de 1974, Juan Perón pronunció, tal vez, su último gran discurso.

La Asamblea Legislativa, reunida para inaugurar el 99º período de sesiones ordinarias del Congreso Nacional, escuchó la fundamentación de lo que Perón denominó *Modelo Argentino para el Proyecto Nacional*.

Casi tres décadas separan al presente de aquel discurso, último acto de ideas centrales elaboradas y llevadas a la práctica por un hombre a punto de morir, en uno de los momentos clave del siglo XX.

Vertiginosamente, el país había vivido la derrota de la dictadura de Onganía en los arrebatos de Lanusse y, después de 18 años de exilio, el retorno de Perón.

Había sentido la sangre caliente de los sesenta latinoamericanos, expresados en la lucha política que hizo posible ese retorno.

Y presagiaba rupturas violentas, apenas demoradas por un presidente al que le quedaba poca vida, y que con el mayor consenso popular que la historia registra explicaba las bases de un proyecto político al que había llamado *Modelo Argentino*:

“Nuestra tarea común es la liberación. Liberación tiene muchos significados: en lo político, configurar una nación sustancial, con capacidad suficiente de decisión nacional, y no una nación en apariencia, que conserva los atributos formales del poder, pero no su esencia.

“En lo económico, hemos de producir básicamente según las necesidades del pueblo y de la nación.

“En lo sociocultural, queremos una comunidad que tome lo mejor del mundo del espíritu, del mundo de las ideas y del mundo de los sentidos, y que agregue a todo ello lo que nos es propio...Y para la fase continentalista en la que vivimos y universalista hacia la cual vamos, abierta nuestra cultura a la comunicación con todas las culturas del mundo, tenemos que recordar siempre que Argentina es el hogar.

“En lo científico-tecnológico se reconoce el núcleo del problema de la liberación. Sin base científico-tecnológica propia y suficiente, la liberación se hace también imposible...”¹

Existen pocos o ningún registro filmico de aquella reunión, pero es imaginable un recinto abarrotado, aplausos de pie, una plaza repleta y tensa y a este hombre cansado, cuya muerte abriría el proceso, un único proceso, que desemboca en el hoy.

.....¹ Perón, Juan Domingo, *Modelo Argentino para el Proyecto Nacional*. Discurso pronunciado el 1º/05/74 ante la Asamblea Legislativa, Ediciones de Realidad Política, Buenos Aires, 1986.

Cadena

En 1975, cuando Celestino Rodrigo devaluó la moneda, precipitó la caída de López Rega e hizo historia.

Remes Lenicov tomó la misma decisión casi treinta años después, a días de la caída de De la Rúa, y no hizo más que continuar aquella historia.

Entre ambos se sucedieron eslabones de una cadena de frustraciones sociales, cuya alma de acero ha sido una misma política económica, protagonizada por militares, radicales y peronistas como si pertenecieran a un tronco ideológico común.

El golpe de estado de 1976 selló la primera de esas frustraciones, para un pueblo que presenció, en pocos meses, la desintegración de un gobierno que pasó del 62% de los votos de Perón al patético y solitario final de una presidente absurda y trágica.

Ese golpe abrió una etapa ejecutada por militares, pero consensuada en el máximo nivel empresario e internacional, que no sólo consolidó una nueva economía basada en la especulación financiera y el endeudamiento externo, sino que para lograrlo cometió crímenes atroces y concluyó con Malvinas un brutal cambio sociocultural que hasta hoy late y duele.

Los presidentes constitucionales aportaron una larga secuencia de promesas incumplidas, que redujeron los poderes del Estado y la política como herramienta de transformación a un desprestigio histórico.

Multiplicaron la deuda externa, deterioraron la calidad de vida de las mayorías y, sobre todo en los últimos diez años, redujeron al Estado a una expresión mínima, incapaz de establecer reglas y equilibrios sociales, tendiente a transformarse en un agente de intereses privados con olor a corrupción y a vergüenza.

Vigencia

Cavallo, esa figura omnipresente que como nadie representa la uniformidad de las políticas posteriores a 1974, se radicó en Estados Unidos como quien regresa a casa después del trabajo. Probablemente complete la tarea aceptando algún cargo en el FMI, organismo internacional que aprieta gobiernos, como en el caso argentino, con groseras demandas de las empresas nacionales de sus socios principales.

Nacionales...

La vigencia de los estados nacionales y, por definición, de los proyectos nacionales, está sometida a contradicciones de esta naturaleza.

El lado discursivo de este mismo fenómeno los asocia con lo antiguo o primitivo, oponiendo la mundialización, en particular de la economía, como sinónimo de modernidad y progreso.

Sin embargo, la calidad de vida de cada nación termina evidenciando la altura de sus fronteras y la sabiduría de sus reglas interiores, para establecer desde metas sociales propias hasta sus correspondientes estrategias de vínculo con el mundo.

Imaginemos a un ex secretario del Tesoro norteamericano radicándose en Buenos Aires tras provocar una quita en la deuda argentina. O al Mercosur imponiendo tarifas en Europa para favorecer empresas de los países miembros.

Son tan absurdos los ejemplos como contundente la realidad inversa que, tal vez, sea el centro del verdadero debate.

Porque los grandes estados nacionales que contienen las más altas calidades de vida del planeta, dominan la economía mundial y se agrupan en función de amplificar ese dominio en todos los planos, los mismos que actualizan aquellos conceptos de Perón.

Y en "apariencia y sustancia", o "formalidad y realidad", se sintetizan el discurso y la práctica que explican los últimos 25 años de historia argentina ◀



MAESTRÍA EN PLANIFICACIÓN Y GESTIÓN DE PROCESOS COMUNICACIONALES (PLANGESCO)

CICLO 2002-2004

Informes

Facultad de Periodismo
y Comunicación Social (UNLP)
Secretaría Técnica
de Maestría PLANGESCO
Avda. 44 Nº 676 - La Plata (1900)
Buenos Aires - Argentina
Telefax: (54 - 221) - 422-4090/422-4015
(Int. 121)
E-mail: plangesco@perio.unlp.edu.ar
Página web:
[www.perio.unlp.edu.ar/posgrado/
posgrado.html](http://www.perio.unlp.edu.ar/posgrado/posgrado.html)

Plantel docente

Alcira Argumedo, Daniel Arroyo,
Silvia Delfino, Nancy Díaz Larrañaga,
Regina Festa, Francisco Gutiérrez,
Aníbal Ford, Jesús Martín Barbero,
Guillermo Mastrini, Esther Díaz,
María Cristina Mata, Mabel Piccini,
Daniel Prieto Castillo, Armand Mattelart,
Antonio Presern, Guillermo Orozco Gómez,
Renato Ortíz, José María Pasquini Durán,
Rossana Reguillo, Jorge Rivera,
Juan Samaja, Héctor Schmucler,
Washington Uranga, Carlos Vallina.

BASES DE UN PROYECTO NACIONAL

Por Carlos Luis Custer ♦

♦ Secretario de Acción Internacional de ATE (Asociación de Trabajadores del Estado). Miembro del Consejo Internacional de la CTA (Central de los Trabajadores Argentinos). Representante de la CTA en el Foro Económico y Social del Mercosur. Ex Secretario General de la CMT (Confederación Mundial del Trabajo), ex diputado nacional (1989/90). Graduado en Ciencias del Trabajo por la Universidad de Bruselas.

El concepto de Proyecto Nacional

Un *Proyecto Nacional* es la definición y explicitación de los objetivos fundamentales de un país, teniendo en cuenta, primordialmente, la satisfacción de las necesidades materiales, sociales y culturales de sus habitantes; la promoción de un desarrollo sustentable (económico, social y ecológico); la constitución de instituciones representativas y participativas que aseguren la legítima expresión del mandato y protagonismo popular; la búsqueda de la justicia social a través de una justa distribución de la riqueza, persiguiendo el bien común y la grandeza y el desarrollo de la Nación.

Todo pueblo tiene ciertos rasgos y valores acumulados desde el fundamento de su nacionalidad (historia, cultura, principios y valores compartidos; intereses comunes, tradiciones, elementos religiosos, espirituales y culturales; luchas políticas y sociales). Este conjunto de elementos expresa en su síntesis la "identidad nacional" de un país.

Sin embargo, las bases de un Proyecto Nacional -y aun la propia identidad de un país- no excluyen el pluralismo de ideas y perspectivas ni supera las contradicciones de clases ni el conflicto social. Pero aspira a convertirse en un instrumento de convergencia (incluso sobre intereses contrapuestos) con el más amplio y mayoritario con-

senso de la población. Esto último es fundamental, ya que en la Argentina han existido proyectos que se han pensado y ejecutado marginando a las mayorías o directamente en contra de ellas.

Un Proyecto Nacional presupone, entonces, una clara definición previa de objetivos, que en nuestro caso surgen de una visión humanista, basada en la justicia social y el desarrollo integral de la Nación. Requiere también de una profunda ética moral y cultural, que aplique los valores y principios en que se sustenta, generando códigos de conducta y fortaleciendo la solidaridad social.

"Todo proyecto político supone una doctrina, y toda doctrina supone principios y valores que la sustenten", señaló Juan Domingo Perón en *El Proyecto Nacional*. En ese documento, de 1974, también se dice: "Es por eso que el justicialismo quiere para el hombre argentino: que se realice en sociedad, armonizando los valores espirituales con los materiales y los derechos del individuo con los derechos de la sociedad; que haga una ética de su responsabilidad social; que se desenvuelva en plena libertad en un ámbito de justicia social: que esa Justicia Social esté fundada en la ley del corazón y la solidaridad del pueblo; que tal solidaridad sea asumida por todos los argentinos, sobre la base de compartir los beneficios y los sacrificios equitativamente distribuidos; que comprenda a la Nación como unidad abierta generosa-

mente con espíritu universalista, pero consciente de su propia identidad. La comunidad a la que aspiramos es aquella donde la libertad, la justicia y la responsabilidad son fundamento de una alegría de ser, basada en la certeza de la propia dignidad”.

Ejes fundamentales

Si los presupuestos básicos del Proyecto Nacional están acordados -con un amplio consenso popular y mayoritario-, lo que debe precisarse son los *objetivos concretos*, los grandes ejes en las diferentes materias, coordinadas y coherentes entre sí. Deberán evaluarse los recursos estratégicos y potencialidades dentro del contexto nacional, regional e internacional en que nos encontramos.

Es necesario identificar la situación y posibilidades de cada sector y fijar metas en cada uno de los siguientes campos (esta enumeración, por supuesto, no es excluyente):

1. *Definir al Estado* -eficiente y responsable- como un instrumento clave para la promoción de políticas y sustento del desarrollo integral. Reforzar y asegurar la calidad institucional y la competencia profesional de los organismos de control del Estado (auditorías, sindicaturas, entes reguladores).

2. *Reformar las instituciones políticas* para dotarlas de mayor legitimidad social, incluyendo los gobiernos en sus diferentes niveles (nacional, provincial y municipal) y los poderes legislativo y judicial.

3. En el *área económica*:

- Promover los *mecanismos productivos* para aumentar masivamente el empleo y fortalecer el mercado interno.

- Definir el *perfil industrial* prioritario, aumentando la inversión en los sectores con mejores condiciones relativas y promoviendo particularmente un programa de apoyo y desarrollo de las PYMES.

- Elaborar políticas concretas para los sectores claves de la energía: petróleo, gas, hidro-electricidad, energía nuclear, carbón.

- Desarrollar un *plan agrícola-ganadero* que incluya la pesca y la renovación forestal, agregando valor agregado a partir de la industrialización de estos elementos base de nuestra economía.

- Promover coordinadamente una agresiva política de exportaciones.

- Renegociar la *Deuda Externa*, definiendo en lo posible su verdadera legitimidad (ver informe en el Congreso Nacional del Juez Ballesteros) y convocando a los diferentes acreedores para establecer mecanismos de pago -con dos años de gracia- y cuotas posibles que no impliquen en total más del diez por ciento del Presupuesto Nacional.

4. En el *área financiera*:

- Implantar una adecuada *política fiscal*, y particularmente impositiva, que termine con la enorme evasión y signifique un elemento fundamental en la asignación de recursos y en la distribución de la riqueza.

- Aplicar una clara *política bancaria*, que brinde garantías al ahorro interno, que impulse el crédito hacia las áreas productivas y que defienda la banca pública como elemento regulador del mercado crediticio y financiero y como sustento del desarrollo productivo.

- Elaborar una adecuada política que *garantice la inversión y un tratamiento justo al capital* -interno y externo- que se inserte en el marco de un desarrollo transparente y eficiente.

5. Impulsar un desarrollo acelerado de las *ciencias y la tecnología*, para que realicen su aporte al proceso del despegue económico, generando procedimientos convenientes para el país en relación a la transferencia y adaptación de las nuevas tecnologías.

6. Relanzar un proceso masivo de *Educación* (hoy deteriorada en todos los niveles) y fortalecer todas las actividades en favor de la *cultura nacional* (sustento fundamental de nuestra identidad).

7. Priorizar la cuestión del *futuro del trabajo humano*, no sólo en la lucha contra la desocupación, sino en la reformulación y creación

-con políticas activas del Estado- de todas las nuevas formas del trabajo (rentabilizando el trabajo social; fomentando las formas de trabajo asociado, las cooperativas de producción).

8. Promover, con prioridad absoluta, las *políticas sociales* que concurren -con eficacia y transparencia- a la satisfacción de las necesidades básicas de la población en las áreas de *alimentación, salud pública y vivienda*.

9. Todo proyecto de país, como las políticas de desarrollo consecuentes, debe tener una visión equilibrada que permita *preservar el medio ambiente y cuidar la explotación racional de los recursos naturales* (doble obligación moral con las actuales y futuras generaciones).

10. El Proyecto Nacional debe también definir su *inserción internacional*, priorizando la integración con sus vecinos próximos. En este sentido, el Mercosur es un espacio prioritario, vital y estratégico. En la misma línea, los acuerdos con la Comunidad Andina de Naciones (CAN) y la proyección sudamericana son instrumentos sustantivos para la construcción de la Comunidad Latinoamericana de Naciones (CLAN). Aunque la relación con los EE.UU. no deberá descuidarse, desde el Mercosur hay que fortalecer la relación con la Unión Europea y con los países del área del Pacífico (los grandes mercados del futuro). Es muy importante advertir los peligros que significa el ALCA, que como indica su nombre es “libre comercio” y no “integración”, por la intención hegemónica e imperial de los Estados Unidos.

El Proyecto Nacional debe expresarse e implementarse a través de un *Plan Nacional de Desarrollo*. Esto implica que los grandes objetivos referenciales deben plasmarse en propuestas de acciones y realizaciones concretas, a corto y mediano plazo, y si es posible, fijando etapas, fechas y métodos de evaluación. Un Proyecto Nacional, si no quiere ser nada más que una referencia teórica, conceptual e intelectual, debe entonces plasmarse en propuestas técnicamente reali-

zables, con plazos definidos (3-5 años) y con objetivos cuantificables y evaluables.

Dentro de este campo, hay reformas centrales que determinan los ejes fundamentales del Proyecto y del Plan: a) reforma política, b) reforma judicial, c) reforma económica, d) reforma del Estado, e) reforma educativa y cultural y f) reforma científico-técnica.

Una nueva articulación política-social

Las dificultades de un Proyecto Nacional y de un Plan de Desarrollo no pasan tanto por su formulación teórica (aunque implique un esfuerzo técnico importante y la elaboración de consensos), sino que depende sustancialmente de la metodología para llevarlo a cabo, del protagonismo de los actores y de la voluntad política mayoritaria y solidaria del conjunto de la sociedad.

En relación a la metodología, es claro que ella requiere una nueva articulación política-social que genere mecanismos originales y renovados de participación, consensos y compromisos.

- Consensos políticos mayoritarios para elaborar y mantener políticas de Estado que definan ob-

jetivos permanentes y estratégicos en los grandes temas del país.

- Concertación económica-social que convoque a los actores sociales para implementar políticas de desarrollo armónico y justa distribución de la riqueza.

- Redefinir el equilibrio necesario entre políticas nacionales eficientes, el respeto al federalismo y la imprescindible y conveniente descentralización.

- Promover una mayor participación de la sociedad civil y de sus organizaciones representativas en la gestión y el control de las políticas públicas.

El poder social organizado

Cuando hablamos del Proyecto Nacional y de un Plan de Desarrollo, es lógico que definamos el marco conceptual de ambas propuestas, sus ejes fundamentales, la distinción entre ambos -Proyecto y Plan- y la metodología para concretarlos. Pero un aspecto esencial común a ambos es el rol de los actores, es decir, los protagonistas. Todo proyecto, y todo plan concreto, depende de la voluntad y protagonismo de los actores, fundamentalmente de los sectores provenientes del mundo

del *trabajo* (por su vocación transformadora de la realidad), de la *cultura* (por su capacidad de aportar conocimientos) y -en algunos casos- de la *política* (entendida como la expresión de la acción pública y gestora del bien común).

Es evidente que cualquier transformación, por limitada que sea, afecta intereses de sectores políticos y económicos. Las minorías siempre han tratado de evitar los procesos de cambio favorables a los intereses de los sectores mayoritarios. Todo cambio o transformación implica una alteración en la relación de fuerzas, y si no hay una fuerza organizada que los promueva y los impulse, es muy difícil que las transformaciones se puedan realizar.

Por lo tanto, y en función de las resistencias posibles, es fundamental generar un poder social que logre el apoyo más amplio de todos los sectores, buscando los consensos mayoritarios que permitan construir la fuerza capaz de asegurar los cambios en función de los objetivos del Proyecto.

Es por eso que debe desarrollarse una organización articulada de las fuerzas transformadoras, y en este aspecto el concepto de *poder social organizado* es fundamental.



DOCTORADO EN
COMUNICACION



UNIVERSIDAD NACIONAL DE LA PLATA

FACULTAD DE PERIODISMO
Y COMUNICACIÓN SOCIAL

INFORMES: Secretaría de Investigaciones Científicas y Posgrado
(de 9 a 17 hs.) Tel. (54 - 221) 423-6783/84 (Int. 121)
E-mail: doctorado@perio.unlp.edu.ar

Hay, sin lugar a dudas, un rol particular que deben cumplir las fuerzas del trabajo, que no se limitan a la estructura sindical tradicional sino que agrupa -además de los gremios combativos opuestos al neoliberalismo- a todos los sectores del mundo del trabajo (aun aquellos que no lo tienen y que construyen otras formas de organización social).

La clase trabajadora debe reestructurarse y reorganizarse en relación a los nuevos desafíos, y aun manteniendo sus reivindicaciones específicas, afrontar responsabilidades políticas con propuestas y acciones transformadoras. Es la necesaria profundización y actualización de la identidad de la clase trabajadora.

A su vez, hay todo una gama de expresiones de la sociedad civil: profesionales, pequeños y medianos productores, intelectuales, técnicos y científicos, gente del mundo de las artes, de la cultura, de los medios de comunicación, de las Iglesias y de los derechos humanos y de un sinfín de organizaciones de la sociedad civil. Desarrollar la capacidad de unificar propuestas y objetivos de un universo tan dispar -respetando las particularidades y especificidades- es el gran desafío para construir un amplio movimiento que impulse y protagonice las transformaciones necesarias.

Una experiencia muy valiosa ha sido la constitución del FRENAPO (Frente Nacional contra la Pobreza), que con una gran heterogeneidad en su constitución impulsó la consulta popular por el *Seguro de Empleo y Formación* que convocó y organizó a más de sesenta mil militantes en todo el país y logró la adhesión de más de tres millones de personas.

Decía Víctor de Gennaro, secretario General de la CTA, en relación al FRENAPO: "lo que hacemos es ir a buscar a los nuestros, mostrar que somos millones y que debemos organizarnos; nuestro objetivo es la democratización, queremos mayor democracia y vamos a buscarla organizando nuestra propia fuerza, a

los trabajadores, a los sectores culturales, a los religiosos, a los barriales, a los intelectuales y a los comunicacionales... porque la Democracia depende de nosotros" (*Ahora*, agosto 2001).

Si tenemos entonces claro los actores y los mecanismos necesarios de consenso y concertación, el Proyecto Nacional puede discutirse concentrándolo en un Plan elaborado para el aquí y el ahora.

La experiencia histórica

En nuestra historia han existido diversas propuestas de Proyecto Nacional. El embrión de nuestra nacionalidad está dado por los contenidos fundantes de la Revolución de Mayo de 1810, de la Asamblea de 1813 y de la Declaración de Independencia en 1816.

Es evidente que existió también un proyecto democrático liberal en 1853, que se plasmó en la llamada generación '80, proyecto todavía de minorías lucidas que luchan por una Argentina desarrollada, pero que recién incorporan un cierto protagonismo popular en 1916, con el ascenso al poder de Hipólito Yrigoyen.

A partir de 1930 -con el golpe militar del General Uriburu- se instaura un verdadero contraproyecto nacional, con la irrupción de los poderes económicos sobre las instituciones democráticas, el alineamiento con el imperio de turno (el Tratado Roca-Runciman es el mejor ejemplo) y el llamado "fraude patriótico" manejado por los grupos oligárquicos, que alejó al pueblo de todo protagonismo político.

El nefasto precedente de 1930 se repitió con el golpe de 1966 (el "onganiato" que pretendió pasar a la historia como una caricaturesca y reaccionaria Revolución Argentina) y con el genocidio promovido en el criminal Proceso de Reorganización Nacional iniciado en 1976, que masacró una generación y comenzó el desmantelamiento y el desguace de la Argentina. Hay que señalar, en el mismo sentido, la eta-

pa iniciada por el presidente Menem, a partir de 1989, que continuó el plan de la dictadura militar, plasmando la más formidable transferencia de riquezas a grupos económicos, promoviendo un sistema de expatriación de la rentabilidad, desnacionalizando sectores claves de la economía y practicando un "alineamiento automático" con los Estados Unidos que redujo toda autonomía y posibilidad negociadora de nuestro país.

Debemos, sin embargo, reconocer que sí existió una visión de Proyecto Nacional en la primera presidencia del General Perón, cuya mejor expresión fue la Constitución Nacional de 1949 (derogada posteriormente por otro gobierno militar), y que en 1958 el presidente Arturo Frondizi -con muchas contradicciones- propuso un Plan Nacional de Integración y Desarrollo que procuraba un proceso de industrialización, el desarrollo de potencialidades industriales y de fuertes infraestructuras.

Como referencia, hay que indicar que en la tercera presidencia del general Perón, 1973-74, se intentó impulsar un Proyecto Nacional que tenía importantes enunciados, pero la desaparición física del autor lo dejó simplemente como un aporte de contenidos y de propuestas.

En esta línea debemos consignar que -más allá de las discusiones sobre contenidos y metodología- este año se ha realizado el denominado "Diálogo Argentino", que en julio publicó un documento titulado "Bases para las Reformas", que creemos aporta análisis y propuestas interesantes.

A modo de conclusión

Un país como la Argentina, con sus enormes potencialidades y riquezas -humanas, naturales y geoeconómicas- debe superar sus contradicciones y satisfacer largamente las necesidades de su población.

Para eso es necesario tener *la voluntad nacional y política para de-*

terminar y alcanzar los objetivos compartidos, promover la renovación ética, moral y cultural de sus grupos dirigentes, organizar el protagonismo popular y de la sociedad civil, establecer reglas y códigos sociales; en fin, promover y respetar nuestra identidad, la solidaridad social y la cultura del trabajo.

Lo anterior parece muy difícil; sin embargo, no hay otro camino que elaborar con el mayor consenso un Proyecto Nacional y acordar su concreción en un Plan de Desarrollo.

Otros países lo han realizado, partiendo de condiciones mucho más difíciles que las nuestras, y los argentinos podemos realizarlo. Sólo nos basta poner la voluntad y el esfuerzo para lograrlo. Como dicen los obispos católicos: "Vamos Argentina, levántate y camina, queremos ser Nación" ◀



2000 • 2004

Facultad de Periodismo
y Comunicación Social (UNLP)

Unión de Trabajadores de Prensa
de Buenos Aires (UTPBA)

Cuerpo Académico

Alcira Argumedo - Sergio Ciancaglini
Oscar Muiño - Jorge L. Bernetti
Pepe Eliashev - Dora Coria
Gustavo Sierra - Quique Pessoa
Martín Malharro - Noé Jitrik - Aníbal Ford
Guillermo Orozco Gómez - Silvia Delfino
Daniel Santoro - Juan Samaja
Héctor Schmucler

Informes

Secretaría de Investigaciones Científicas y Posgrado

Facultad de Periodismo y Comunicación Social (UNLP)

Av. 44 N 676 - Tel. 423-6783/84 - int. 121 - E-mail: maestriaperio@perio.unlp.edu.ar

Unión de Trabajadores de Prensa de Buenos Aires

Alsina 779 - Tel. 4343-1135/1145/1155

E-mail: ccutpba@ciudad.com.ar



UN PROYECTO NACIONAL DESDE LA ARGENTINA DE LA EMERGENCIA

Por Daniel Arroyo ♦

♦ Licenciado en Ciencias Políticas.
Profesor e investigador de FLACSO.
Profesor de las Universidades
de Buenos Aires, Belgrano y San Martín.

La crisis argentina actual tiene varios componentes y ha generado un desbarranque absoluto de las reglas de juego económicas, sociales e institucionales. Las ciencias sociales frente a esta situación se debaten en dos posturas que, si bien no son antagónicas, nos llevan a priorizar caminos y líneas de acción diferentes.

Por un lado, la mirada neoinstitucional pone el acento en la baja calidad de las instituciones en Argentina. Nadie puede dudar que esto es así y que hay que apuntar a reformar las instituciones del Ejecutivo, el Legislativo y el Poder Judicial, pero con esta mirada se corre el riesgo de suponer que lo económico viene después. Que hay que emprolijar las instituciones, cambiar el estilo político y, una vez que esto se logre, modificar las bases del modelo económico.

La segunda mirada pone el acento en las consecuencias del neoliberalismo y en que el problema principal es el modelo económico que se ha caracterizado hasta aquí por potenciar la concentración en el sector financiero y en el área de servicios y en generar una bestial distribución de la riqueza que hace que la diferencia entre el 10% más rico y el 10% más pobre sea hoy de 46 a 1. Esta mirada no deja de reconocer los déficits institucionales, pero concentra el análisis en el cambio de reglas económicas.

Todo tiene que ver con todo y ambas cosas deben ser reformuladas (modelo económico e instituciones), pero la emergencia obliga a seguir un camino, a apuntar hacia algún lado, y el que yo seguiré en este artículo se orienta a repensar las reglas de juego económicas y sociales para la Argentina de hoy.

Los actores que hoy definen para dónde va el país son los *organismos internacionales*, que han decidido castigar a la Argentina por su default y ver hasta qué punto pueden avanzar en un país soberano de mediana importancia internacional. Son los *bancos*, que discuten quién le paga a los ahorristas y cuál será su negocio futuro. Hasta aquí, la tendencia indica que los bancos van a devolver los redescuentos del Banco Central con bonos (que hoy se asimilan al papel pintado) y que apuntan al desguace de la banca pública, que es lo único que podría permitirles tener un negocio de escala en los próximos años.

El *gobierno* apuesta a la variante moderada de miniacuerdos con el FMI y a sostener el tipo de cambio, para ir lentamente dando paso a la búsqueda de nuevas oportunidades productivas vía sustitución de importaciones o aumento de las exportaciones. Queda claro que no le ha faltado "muñeca" al Ministerio de Economía para manejar la situación, pero es evidente que la

falta de poder político limita lo que se puede hacer.

Otros actores como la *Corte Suprema*, el *Parlamento* y el *Banco Central* también juegan este juego tratando de articular sus intereses con lo que da el contexto.

¿Alcanza con estos actores para construir un proyecto nacional? Evidentemente no. Aunque nos está permitiendo resistir más de lo que Anne Krueger hubiera imaginado.

¿Y por qué estamos resistiendo más de lo esperado? Porque están pasando muchas cosas abajo, en donde se cruzan tanto la expansión de la solidaridad para poner en marcha campañas alimentarias como la explosión de las múltiples formas de la economía social o informal y la cobertura del Plan Jefes/Jefas de Hogar que, más allá de sus dificultades, llega a más de dos millones de personas.

Esto es mucho y representa a la Argentina profunda que está haciendo todo lo posible para sostenerse en los más de 2.200 municipios del país. Pero no alcanza para construir un proyecto nacional.

El eje productivo

Para poner en marcha un proyecto nacional parece necesario direccionar a todos los actores en cuatro o cinco líneas prioritarias de desarrollo económico para los próximos años. No se trata de líneas que surjan de la supuesta "inversión externa" que ya no volveremos a tener o del "crédito" que faltará por mucho tiempo.

Se trata de priorizar el eje productivo en función del impacto social y el trabajo que se pueda generar. Potenciar la articulación entre lo económico y lo social creando cadenas de valor y promoviendo capacidades productivas en todos los sectores, tanto en la economía informal como en la formal, tanto en los pobres estructurales como en los nuevos pobres y los sectores medios en transición hacia abajo.

En ese aspecto, las ciencias sociales tienen un rol central que es

construir metodologías de planificación y articulación entre lo económico y lo social que sean prácticas, rápidas y orientadas a obtener resultados en no más de quince días.

Se trata de aprender a planificar en la emergencia, sin "purismo técnico" y con mucho sentido común. Articular actores, definir diagnósticos intensivos y poner en marcha procesos orientados a ampliar las capacidades productivas de las personas.

Para esto, además de las universidades, hay actores que son centrales: los piqueteros, los clubes del trueque, las cámaras empresariales, las diferentes formas de la economía social, los municipios, Cáritas, las ONGs con presencia territorial, etc.

Evidentemente, esto tampoco alcanza para definir un proyecto nacional, pero permite empezar a caminar en un rumbo, ir en la dirección correcta en el marco de la emergencia.

¿Los partidos políticos? El sistema está altamente atomizado y difícilmente puedan despegarse de las reglas de la contienda electoral. Está claro que aquí tenemos un problema central que va camino a pasar de la crisis de representación al desencanto total y absoluto de la gente con la política. Por esta razón, hoy la agenda la tienen que poner todos los actores ya mencionados. Y las universidades tienen una tarea no menor: construir metodologías realistas y "resultadistas" para la emergencia.

Quedan muchos temas afuera para empezar a esbozar un proyecto nacional: la inserción en el Mercosur y su tensión con el ALCA, la renegociación de la deuda y la reinserción en el mundo, la salida del corralito y el corralón, la puesta en marcha de una política de seguridad sustentable, la renovación del sistema institucional, la reforma política, la reforma del aparato estatal, el futuro sistema previsional, etc. También queda afuera la vinculación con una globalización cada vez más financiera y unipolar, en la que nadie parece darle

demasiada importancia al destino de la Argentina.

Sin embargo, queda un tema adentro que no es menor: la posibilidad de empezar a andar un camino orientado a generar capacidades productivas y apuntado a reactivar la economía desde abajo, desde lo que tenemos, como podemos, a lo que nos sale. El contexto económico y la devaluación, al margen de los padecimientos a los que nos han llevado, nos dan posibilidades reales de producción que hace un año no existían.

La hostilidad de los organismos internacionales y la idea de que "así no se puede vivir" posiblemente nos ayuden a generar el consenso necesario para arrancar. Tradición y actores en condiciones tenemos, también tendremos un contexto regional más favorable en la medida en que tampoco "cierren las cuentas" de Brasil y Uruguay. Tal vez la construcción de un proyecto nacional comience por poner un rumbo y empezar a caminar hacia algún lado, en el marco de la crisis más profunda que ha tenido nuestro país ◀

La Crujía

**Librería
de comunicación**

Tucumán 1993

Buenos Aires - Argentina

Tel: 0810-666-5930

Tel/fax: (54 11) 4375-0376/0664

Email: libreria@lacrujia.com.ar

www.lacrujia.com.ar

Horario de atención:

Lunes a viernes de 10 a 20.30

Sábados de 10 a 14.



EL PROYECTO NACIONAL COMO OBJETO DE ESTUDIO

Por Manuel Urriza ♦

♦ *Doctor en Ciencias Políticas. Master en Historia y en Sociología. Profesor titular en la Facultad de Ciencias Jurídicas y Sociales de la UNLP. Actualmente es Director del Instituto Nacional Juan Domingo Perón de Estudios e Investigaciones Históricas, Sociales y Políticas. Ha sido Ministro de Gobierno de la Provincia de Buenos Aires, Subsecretario General Adjunto de la Presidencia de la Nación y Secretario de Estado de la Nación. Es autor de "Atlas y CGT, una experiencia sindical latinoamericana", "Pampa y llano, identidad cultural latinoamericana" e "Introducción a la Sociología" (compilador), entre otros libros.*

Para tratar el tema de la elaboración de un Proyecto Nacional para la Argentina de este inicio del siglo XXI me parece necesario reflexionar sobre lo que se va a entender como "proyecto nacional", es decir, su naturaleza, fundamentos y metodología de implementación.

Perspectiva y planificación

Alrededor de los años '70 del siglo pasado, el profesor norteamericano Herman Khan dictó un curso en la ciudad de Buenos Aires que tituló "Prospectiva". El término "prospectiva", según el expositor, podía entenderse como "anticipación del futuro" y metodológicamente consistía en diseñar desde el presente el modelo de lo que una sociedad o un país deseaba ser, proyectada a veinte o veinticinco años vista; luego se regresaba a la actualidad y desde allí se ordenaba el comportamiento de las distintas variables intervinientes para que, transcurrido el tiempo calculado hacia el futuro, se diera el resultado proyectado.

Esta forma de pensar el futuro también se desarrollaba en Europa a través de un trabajo intelectual de anticipación, que en Francia se denominó "futurología", y que se vinculaba para la misma época y entre otros, con el planteo más economicista de los "polos de desarrollo" de François Perroux.

Estas corrientes de mediados del siglo XX resultaban, en verdad,

formas algo más elaboradas de la antigua idea de "planificación", y tenían una particularidad muy significativa: provenían de los ámbitos académicos. Es decir, trabajaban en la etapa de la concepción (el pensamiento), pero no avanzaban hacia las etapas de la acción (el hacer) o, como diría Max Weber, se dedicaban más a los juicios de valor que a los de hecho.

En la Argentina de aquella mitad del siglo pasado donde estos trabajos intelectuales tuvieron cierto auge, se registran, sin embargo, "anticipaciones del futuro" que se transformaron en políticas de gestión, ya que llegaron a ser pensamiento aplicado a través del sector público.

Nos referimos a la Argentina de los Planes Quinquenales del gobierno del presidente Perón, que se aplicaron en los periodos 1947-51 y 1952-55 y que tuvieron el carácter de leyes aprobadas por el Congreso de la Nación. Sin embargo, y pese a que estos trabajos teóricos aplicados alcanzaban los más diversos aspectos de la realidad nacional, mantenían, como su propio nombre lo expresa, el diseño de las "planificaciones", pues consistían en la selección de objetivos proyectados hacia el futuro en periodos de alcance medio, la detección de las variables que eran influyentes en el logro de objetivos y el contralor del desarrollo funcional de dichas variables en orientación hacia el resultado buscado.

El Modelo Argentino para el Proyecto Nacional

El 1º de mayo de 1974, en su discurso pronunciado como presidente de la Nación por tercera vez, inaugurando las sesiones anuales del Congreso de la Nación, Juan Perón explicó un nuevo enfoque para la elaboración "anticipatoria del futuro argentino" con un documento que tituló *Modelo Argentino para un Proyecto Nacional*.

Este documento contiene varias innovaciones. En primer lugar, se inicia con una introducción que el autor denomina "modelo argentino", a la que define como "conjunto de ideas, valores y objetivos", una creación "nacida del Pueblo" que tendrá la virtud de haber querido e interpretado "la voluntad de ese Pueblo". Esta introducción es fundamental cuando se desea diseñar una "anticipación del futuro", porque en esa anticipación, como dice Perón, le corresponde a un Modelo la estructuración de las propiedades que no hacen más que traducir la "idiosincrasia del Pueblo". Esta idea de "idiosincrasia del Pueblo" es coherente con la idea peronista de que la Nación es el sujeto principal de la Historia, entendiendo por Nación la comunidad humana que basa sus formas de ser, de pensar y de actuar en un patrimonio simbólico de carácter histórico-cultural.

En una segunda fase del documento, Perón propone elaborar su propia expresión de nuestro Pro-

yecto Nacional "a partir de los contenidos fundamentales del Modelo que se transforman en orientativos de los contenidos aplicados a la realidad", es decir del diseño de sociedad que se desea hacia el futuro y el ordenamiento de las variables que intervienen en el "proyecto nacional" concebido.

Se agrega, además, una tercera fase. El Modelo y el Proyecto serán productos del aporte de la propia sociedad o, como se ha dicho anteriormente, "de la voluntad del Pueblo", que deberá quedar expresada a través de la forma de una ley que surgirá de la decisión mayoritaria de los legisladores que se supone representan esa voluntad popular en las democracias representativas. En esta tercera fase habrá también un aporte "del gobernante", que será "crear el Consejo para el Proyecto Nacional" en carácter de instrumento de ejecución, "a fin de que la participación del ciudadano, de los grupos sociales y partidos políticos, tenga un cauce institucionalizado para posibilitar que toda idea útil se aproveche y preservar permanentemente el Modelo, ajustándolo a la realidad de un mundo en constante evolución".

Proyecto Nacional y Contrato Social

En la sociedad argentina de estos días se han introducido expresiones que sufren de una sorprendente falta de rigor conceptual, que convierten al lenguaje en un medio

de incómunicaion más que de comunicación.

Una de ellas es la supuesta necesidad de celebrar un "nuevo contrato social" para refundar la Argentina. ¿Qué significa "contrato social"? ¿Se refiere a la antigua teoría individualista de la sociedad, según la cual la participación social de los miembros de la comunidad es simplemente voluntarista y, por lo tanto, renunciabile si no satisfacen los intereses parciales de determinados grupos o sectores, aunque estén en contra de los intereses generales? ¿Se refiere a que la mayoría democrática no está autorizada a establecer los objetivos del conjunto social?

Si estas dos últimas preguntas se contestaran afirmativamente, el mentado "contrato social" estaría en perfecta contradicción con la idea de Proyecto Nacional "al cual todos los sectores políticos y sociales y todos los ciudadanos tienen el deber cívico y moral de aportar su idea", y se tendría que recomenzar por una aclaración de conceptos para precisar de que se está hablando.

El "Proyecto Nacional" debe ser concebido en forma participativa, democrática y plural, pero debe tener un instrumento legal operativo aprobado por las mayorías y debe expresar la "voluntad del Pueblo", que a veces pudiera no satisfacer en plenitud la "voluntad" de algunas minorías que en sus objetivos parciales se apartan del sujeto histórico que es la Nación ◀



¿"REFUNDACIÓN" O "CONTESTACIÓN" DE LO NACIONAL?

Por Mónica B. Lacarrieu •

.....
• *Doctora en Filosofía y Letras
(Antropología Social).*
Docente de la Universidad de Buenos Aires.
*Directora del Programa Antropología
de la Cultura del Instituto de Ciencias
Antropológicas, Facultad de Filosofía
y Letras de la UBA.*
Investigadora Independiente, CONICET.

Pensar en la definición de un *proyecto nacional* supone una reflexión crítica sobre la misma idea de proyecto, en primera instancia, y luego en una segunda, sobre cuál es el lugar de lo nacional en las sociedades actuales, entre ellas la nuestra.

Los "tiempos en crisis/tiempos de crisis" aparentan ser el punto de mayor integración de América Latina. En este sentido, los recorridos localizados de la crisis obligan a repensar, no sólo desde lo político, cómo plantear un proyecto nacional, cuando la mayor parte de los ciudadanos de esta sociedad se encuentran en estado de suspensión de su reproducción y, como ha dicho Lomnitz¹ para el caso mexicano, en un contexto en el que domina una "saturación de presente" constituida entre imágenes deseables de futuro e inviables proyectos de futuro. Esta dimensión cultural de la "crisis" se ha vuelto una condición de impedimento en relación a la produc-

ción de imágenes convincentes acerca de la aspiración de futuro, y por ende de un proyecto, que se sigue deseando construir en base a imaginarios "saturados de pasado", sin embargo vulnerabilizados por la saturación de presente. Una vulnerabilidad que se extiende a la ciudadanía, en tanto socializada en torno a la idea de progreso constituyente de la "sociedad nacional" desde la generación de 1880 en adelante, si bien fortalecida en la década del menemismo por relación a una perspectiva globalizadora de ingreso al "Primer Mundo".

Ciudadanos que aún persisten en la necesidad de pensar y construir imágenes de futuro, mientras que en el hacer cotidiano esos deseos fundados en la visión evolutiva de mejoramiento se ven hechos trizas por la interrupción de las expectativas vinculadas al pasado, pero que en su momento fueron colocadas en el plano de proyecto a futuro.

La aparente sensación de suspensión del tiempo no inhabilita la construcción de cierto vínculo entre el orden político y el papel de la temporalidad en esa constitución. Este punto, sin duda, nos lleva al

.....¹ Lomnitz, Claudio, "Times of Crisis: Historicity, Sacrifice and the Spectacle of Debacle in Mexico City". Ponencia presentada a ABA, Gramado, Brasil, 2002.

problema de lo nacional. Algún especialista que se ha preguntado si Argentina no estará necesitando de un "acto refundacional", a través de esa inquietud está colocando en el foco del escenario socio-político la desprestigiada idea de nación, pero que sin embargo, en franca articulación con el campo de la cultura, desde el ámbito político se procura reeditar. La "Refundación de la República", como ha sido planteada por el propio gobierno de Duhalde, retoma no obstante la perspectiva restauradora y de recuperación restrictiva de la identidad nacional que se constituyera como tal durante el siglo XX.

Las fechas oficiales de la patria

Desde el orden político-partidario se ha iniciado un proceso de construcción de "política de la memoria" fundado en una concepción del tiempo volcada hacia el pasado, aunque elaborando una determinada visión del pasado. Cuestión que se ha propuesto en sintonía con la recuperación de fechas, conmemoraciones y símbolos patrios, visualizados como vehiculización de la memoria, puestos en acción mediante la repetición de "ciertas fechas constitutivas de lo común", pero sobre todo de la "sobreproyección"²; es decir de retomar determinados hitos, aquellos que permitan realzar el presente político-partidario. En esta perspectiva, la exaltación del 25 de mayo primero, como fecha vinculada al inicio del proceso de nuestra independencia y en relación a cuyo contexto se ha construido el mito de que el "pueblo" salió a la calle, específicamente a la Plaza de Mayo, a "saber de qué se trata"; pero fundamentalmente el realce del 9 de julio, conmemoración de nuestra independencia, definitivamente un vehículo de la memoria nacional que el presidente Duhalde tomó como hito y fecha límite para recuperar la economía y "salir a festejar"; son ejemplos sintomáticos de una idea de "refundación" constituida desde el "mito de origen fundacional".

En este sentido, la recuperación del 9 de julio por parte del presidente de la nación ha sido el intento de monumentalizar el presente, pero también de legitimarlo en lo que a contexto político-partidario se refiere, resaltando una conmemoración del pasado nacional, y resignificándola en pos de "refundar la nación". El 9 de julio como "fecha oficial", nuevamente "oficializada" desde el poder político, sin embargo, ha sido disputada por otros sectores sociales -organizaciones civiles y sociales, piqueteros, caceroleros, asambleístas populares y vecinales-, quienes aunados con el orden político en la idea de "refundar la nación", pero en disenso con el significado dado a ello y aún más respecto de la idea de "fiesta" (con todas las connotaciones que trae desde los tiempos del menemismo), han utilizado el hito 9 de julio para convocar, incluso en el contexto del mismo día, a movilizarse, acampar en las plazas, manifestarse públicamente.

El proyecto de "refundación" vinculado al "acto refundacional" se ha vuelto un recurso subjetivo e instrumental bajo la expectativa de gestar una "nueva independencia" que desde la estrategia de la identidad opere por desplazamiento en otros ámbitos relacionados a lo económico, lo político y lo social. Una estrategia que se viene construyendo desde la lectura y registro de pasado -si bien guiados por las incertidumbres e incertezas del presente-, reconstituida y marcada por la relación entre orden político-orden temporal-orden cultural. El campo de la cultura, en este caso especializado en su corte identitario, procura contribuir a realizar una interpretación actualizada de ese pasado con miras hacia el futuro, hablan-

do tanto de lo que fue como de lo que debiera ser de aquí en más la sociedad argentina.

Aunque la sociedad acompaña este proceso de revisión y reestructuración de lo nacional, cabe preguntarse hasta dónde la manifestación pública de "refundar la nación" comporta los mismos sentidos para unos y para otros. La sobreabundancia de estrategias tendientes a metaforizar esa demanda -como el despliegue de banderas o la utilización de las fechas patrias- no estaría invocando el mismo significado, y aún más, el mismo "proyecto" (entrecomillado debido a la presunta dificultad de construir proyecto) de aspiración nacional.

¿Será posible reunir(nos) bajo el paraguas de "proyecto nacional", cuando el mismo es, desde el ámbito político e institucional, imaginado en torno de la identidad nacional bajo la cual nos hemos conformado como "comunidad"? ¿Será posible reunificar(nos) bajo la idea de sociedad nacional que ha permitido la subsunción perversa de las diferencias y desigualdades? ¿Será posible aunar bajo un sentido similar la aspiración de un "proyecto nacional" -anclado en el sentimiento de "refundación" y "nueva independencia"- con la de un "proyecto social" que se constituye ambiguamente entre el lugar del ascenso social peculiar de esta sociedad, la obstinación por deseos privados propios sobre todo de las clases medias y la concientización, aún dispersa, de las pérdidas que hemos sabido conseguir?

En un país, en una sociedad, que como ha dicho Néstor García Canclini³ ha dado consenso para muchas formas de exclusión, o que en otras palabras, también del especialista, se ha constituido como

.....² Lechner, Norberto, "Orden y Memoria", en *Museo, Memoria y Nación*, Sanchez Gomez y Wills Obregon (comp.), *Memorias del Simposio Internacional y IV Cátedra Anual de Historia*, Museo Nacional de Colombia, Bogotá, 2000.

.....³ García Canclini, Néstor, *Latinoamericanos buscando lugar en este siglo*, Paidós, Buenos Aires, 2002.

tal en base a la pregunta "¿a quién debemos excluir para incluimos?", la idea de "Proyecto Nacional" debe invocar la dimensión de lo inclusivo pero ya no en el marco de lo que fuera el "crisol de razas", sino en diálogo y conflicto con los otros, con lo diferente cultural y socialmente.

Aunque la idea de "proyecto" parece casi improbable en el contexto de una sociedad sumergida en la impresión de que lo que vivimos es la "falta de proyecto", carencia pensada en términos de temporalidad pero también de pérdidas que cada uno de nosotros hemos sufrido, podría suplirse por la "búsqueda de un nuevo lugar/de otro lugar" (parafraseando a Canclini).

Una búsqueda que debiera implicar la conformación de un nuevo relato en que podamos "contar con la experiencia posible de los otros. Contar con los otros"⁴. O, como ha poetizado Marcos desde la insurrección zapatista, que permita comprender que "un espejo somos, aquí estamos para vernos y mostrarnos, para que tú nos mires, para que te mires, para que el otro se mire en la mirada de nosotros". Un planteo superador de la "política de la diferencia", hasta hoy vista en continuidad con la idea del otro construido a base de ser siempre "otro" que debe renegociar permanentemente su presencia.

Cultura y política

Especialistas como García Canclini pronostican que en la producción y el consumo cultural puede aún encontrarse ese resquicio, ese intersticio o bien ese otro lugar que estamos buscando. En efecto, los últimos meses han dado cuenta de la relevancia de este campo en vistas a mirar la "crisis" en tono esperanzador: por un lado, el entusiasmo marcado por

los medios de comunicación ante la profusión de oferta cultural y la demanda y consumo de la misma por parte de la ciudadanía, es proclive al diseño de una ruta por la cual se vislumbra una pequeña lucecita hacia una salida; por el otro, la insistencia por legislar para excluir a las industrias culturales de privatizaciones y compras de gran escala transnacional, hablan de la preocupación por una industria nacional que se intenta salvar de entre tantas otras que se han malvendido, por tanto de un espacio que permitiría al menos encontrar ese otro lugar en el cine, la televisión o los libros desde los cuales producir una imagen nacional propia, sin convertirnos en los "gerentes locales" de empresas transnacionales. ¿Pero será posible que ese otro lugar sea rastreable desde el campo de la cultura, en el sentido que supo tener allá por los años sesenta, cuando la "movida del Di Tella" abrió un camino de disenso y alternativa para un mundo que desde lo local se esperaba contribuir a cambiar?

No obstante la importancia del campo cultural en términos específicos, considero de mayor relevancia pensar la búsqueda de ese nuevo/otro lugar, a partir de repensar los vínculos entre cultura y política. Probablemente, los dichos de Américo Castilla⁵, apenas sucedidos los acontecimientos de diciembre de 2001, den cuenta de esto que quiero resaltar: "Al restaurarse la democracia, en la década del ochenta, la gente deseaba manifestarse públicamente y los recitales fueron una excusa para volver a encontrarse, a reír y celebrar en libertad. En ese punto la demanda fue bien interpretada por

el Estado y el éxito consiguiente condujo a los posteriores administradores a aplicar la fórmula indiscriminadamente. A los recitales de rock, ya en competencia con los empresarios comerciales, siguieron los de danza para los veraneantes que iban a las cataratas del Iguazú o los de jazz para el turismo invernal de Bariloche. ¿Era esa la demanda de la gente? Los cacerolazos podrían indicar que lo que quería manifestarse públicamente tenía, hace rato, otras connotaciones".

Los cacerolazos de diciembre, aunque debiéramos pensar que los piquetes previos y del presente también, han contribuido a re-colocar el sentido y la dimensión simbólica de lo cultural en términos de la protesta, el conflicto, las disputas y demandas que claramente comenzaron a darse en el terreno de la esfera pública antes que en el espacio de lo estatal. Aunque no todos puedan ser visibilizados públicamente, aunque no todos puedan hacerse oír y escuchar, me parece esencial reflexionar sobre las posibilidades que ofrece esta lucha por la apropiación de sentidos que hoy se dan en la esfera de lo público. En esa perspectiva, tal vez los cacerolazos y otras formas de protesta y apropiación del espacio público, nacidos del contexto específico de crisis argentino, que fueron legitimándose en el reconocimiento de la región latinoamericana y del mundo global, se han vuelto ese espacio potencial para que sectores populares, nuevos pobres y futuros pobres puedan dar batalla al sentido de lo público, puedan reencontrar los significados perdidos, puedan replantearse la relación entre cultura y política, pero sobre todo conformar culturas políticas.

.....⁴ Idem nota 3.

.....⁵ Diario *La Nación*, enero de 2002.

De cara al 2005, año en el que podríamos ser integrados desde lo económico-comercial en un acuerdo (ALCA) que desde el poder intentará disciplinar a los ciudadanos de la región, bajo riesgo de perder para siempre todo indicio de independencia, se vuelve urgente repensar ese lugar de "contestación" que desde el ámbito de lo público y desde una dimensión que incluye lo simbólico, están recreando los ciudadanos de esta sociedad pero también los de otras sociedades latinoamericanas. En un escenario en que el Mercosur aparece debilitado, aunque no sólo desde el campo económico sino incluso desde el que compete a lo identitario y a la participación ciudadana, es probable que el horizonte del 2010 ofrezca una ruta alternativa, siempre y cuando los gobiernos de nuestros países eludan el camino fácil de la reedición identitaria nacional y progresista (en el sentido de progreso civilizatorio) que tuviera lugar en el centenario de 1910.

Si los poderes nacionales y locales insisten en promover un discurso a través del cual se profundiza la brecha entre dependencia económica (traducida en el futuro ALCA) y los imaginarios vinculados a la independencia nacional, es evidente que no sólo nuestra sociedad no resurgirá de entre las cenizas, sino que incluso la región se verá sumergida y perdida entre los designios y la mirada impuesta desde el norte, una vez que EE.UU. se convierta ahora sí en la potencia regional de América Latina.

Es tiempo de preguntarse si, en este contexto, el lugar de la cultura en pos de una democracia que incluya la dimensión simbólico cultural, se torna viable. Pero también es tiempo de preguntarse: ¿puede la cultura aportar a la (re)construcción de ciudadanía y democracia en países donde aquella exclusión arroja cada día a mayores contingentes por debajo de los niveles de pobreza e indigencia? ¿Puede la cultura contribuir con fuerza a reanimar sociedades civiles en las que reencuentren sentido los intereses colectivos y formas de ciudadanía que no se limiten a una mera participación (inmolación) consumista?⁶ ◀

.....⁶ Lacarrieu, Mónica y Alvarez, Marcelo, "La Plaza y la Caverna. Dilemas contemporáneos de la gestión cultural", en *La (Indi) Gestión Cultural. Cartografía de los Procesos Culturales Contemporáneos*, Lacarrieu y Alvarez (comp.), Ciccus-La Crujía, Buenos Aires, 2002.

BazarAmericano.com

El sitio de
Punto de Vista on-line

Esperamos su visita, sus críticas, sugerencias y mensajes.



LA PELIGROSA ILUSIÓN RECURRENTE

Por Jorge Luis Bernetti •

.....
• Licenciado en Ciencias Políticas y
Administración Pública (Universidad Nacional
Autónoma de México). Docente e investigador
de la UNLP y la UBA.
Ha sido Director de la Escuela Superior
de Periodismo y Comunicación Social
de la UNLP.
Director de la Editorial de la Universidad
Nacional de La Plata. Periodista,
con más de 30 años de trayectoria en medios de
comunicación del país y del exterior.

Se cae en las épocas de crecimiento "abierto al mundo" y regresa en las recaídas de "conciencia nacional". Voilá, el *proyecto nacional*. Esta es una definición polisémica que, en nuestra historia contemporánea hasta los albores de la restauración republicana, en clave democrática, solía vincularse estrechamente a las nociones de *campo* (nacional y su complementario antinacional) y *movimiento* (nacional, popular, revolucionaria y *aínda mais*).

Proyecto nacional, campo nacional y movimiento nacional movilizaron textos, discusiones, organismos protopartidarios, discusiones y negaciones partidarias.

Después del derrocamiento golpista del peronismo en 1955, proyecto-campo-movimiento fueron el trípode en el que las construcciones podían vincular civiles y militares, golpistas y legalistas, discípulos insatisfechos de los dos grandes partidos y de las movilizantes minorías de la izquierda y el nacionalismo. Esos dibujos espantosamente bienintencionados, y muchísimas veces más fervorosamente metafísicos, trataban de convocar al diseño de propuestas y recetas para los males argentinos. Una de las tantas recetas típicas de

la época fueron, por ejemplo, los *Lineamientos de un Proyecto Nacional* elaborado por un equipo de la Universidad Nacional de Tucumán¹, que proponía sintéticamente "una nación en actitud y capacidad para juzgar, optar, decidir y actuar por sí misma; solidaria con las naciones sudamericanas en la superación del subdesarrollo y la dependencia y capaz de ofrecer una solución singular y creativa de desarrollo integral del hombre y de la sociedad". Un estupendo paraguas de buenas intenciones que podía convocar desde un nacionalista modernizante, radicales y peronistas variopintos, independientes en búsqueda (sin saberlo) de la "revolución" e izquierdas necesitadas de romper los "viejos moldes".

En esos años sesenta y setenta, el concepto de *proyecto nacional* enfrentó o eludió el concepto "democracia". En ese marco del proyecto nacional se intentó unir de manera ambigua y un tanto arbitraria propuestas de "liberación nacional" con las de "socialismo criollo" y llamados a mayorías por una asociación de elites convocadas por su supuesta calidad técnico-política.

La polisemia recurrente del *proyecto nacional* ha dado origen a toda clase de desaciertos y al pretendido entronizamiento de nuevas elites que carecían de diagnósticos

¹ Serie Mensaje, publicación 1062, 1971.

apoyados sobre criterios entre realistas y científicos acerca de la realidad nacional. Ahora que la caída del modelo de la convertibilidad y el neoliberalismo salvaje ha destruido industrias, depósitos bancarios, ilusiones y proyectos, está de vuelta.

Es por ello que viejos instrumentos vuelven a la sala de operaciones. Y pese al tiempo pasado, es sumamente arduo construir una definición de proyecto nacional, sencillamente porque es una construcción ideológica; de construcción histórica ex post facto: los conservadores positivistas y liberales de fin del XIX argentino difícilmente se autodenominaran "generación del '80". Convocar a un proyecto nacional en la Argentina actual y enumerar actores y protagonistas, definir ejes y calificar las experiencias "proyectistas" del pasado nos puede conducir al mismo errado lugar del pasado: a ninguno.

El rechazo a la centralidad del concepto proyecto nacional como instrumento apto para la renovación política está vinculado a la desconfianza por la tendencia nacional al diseño de grandes objetivos nacionales. No hay ninguna "historia inconclusa" de la Argentina, sino una historia desgraciada asentada, entre otros móviles, en el rechazo desdeñoso al compromiso político, clave de la acción pública.

Sólo la construcción de una mayoría política sustantiva -es decir, la que va más allá de la victoria electoral de una fracción sobre otra en el evento electoral- puede garantizar acciones sostenibles en el futuro. En la Argentina, la incapacidad de generación del compro-

miso (diverso del pacto) conduce a la formación del "movimiento" necesariamente hegemónico y al acto reactivo que lo niega, un conflicto desestructurante.

Cumplir con la Constitución

Las grandes líneas posibles de un acuerdo mayoritario están trazadas en el país en muchos temas programáticos; el problema es la grandiosa incapacidad social de generación de los actos de construcción de su materialidad social.

En medio de los tumultos de 1973, cuando hubo la posibilidad de un cambio sustantivo que tanto se esfumó como fue destruida, un importante dirigente peronista de altísima responsabilidad y enrolado en la "Tendencia", indicaba con serena evaluación: "podemos hacer la Revolución con la Constitución de 1853". Y también podemos no hacerla con ese u otro texto magno.

Objetivos posibles "menores" son entre otros: cumplir con la Constitución de 1994, más que plantear un peligroso proyecto de reforma; sostener República y Democracia; desarrollar el Mercosur tardío que tenemos, que debió comenzar a construirse entre Brasil y Argentina en los años sesenta, en lugar de sostener las penosas luchas por la "soberanía" en el uso de las aguas de nuestros ríos comunes; decidirnos a cobrar los impuestos y a castigar a los evasores; invertir en educación y ciencia; ser perseverantes en la perfección de las cosas necesarias. En suma, proponer al conjunto objetivos modestos. Como, por ejemplo, el firme ejercicio del poder de policía del Estado Nacional en punto al manejo de los marcos jurídicos de la co-

municación radiotelevisiva. Los actores sociales son todos, menos la minoría que golpea instituciones y finanzas argentinas.

Reconocer que nos proponemos el Mercado Común del Sur y lo elevamos a gran logro como consigna en los pasaportes nacionales cuando debimos en esta etapa estar construyendo la Unión del Sur con todos los países sudamericanos y/o latinoamericanos posibles. En cambio, enfrentamos la cierta y amenazante perspectiva de que el ALCA pulverice los grados de autonomía relativa de una eventual unión regional.

El proyectismo fútil puede derogar logros reales y conducir a empresas insensatas como las privatizaciones desmadradas de los años noventa o a la elevación a mito nacional de una medida económica temporal -la convertibilidad-, clave de un rumbo hacia un abismo anunciado.

La Argentina real tiene tanto a los soja-exportadores, a los *chacrcers* que se asumen con arrogancia creciente como el único sector productivo y eficiente del país como al mercado interno de la industria modesta pero dadora de trabajo.

Eludir las tareas inmediatas concretas (por ejemplo, en la comunicación un manejo enérgico del COMFER y el dictado de una nueva ley de radiodifusión valen como un destacado esfuerzo en la evaluación crítica de los medios por parte de las universidades públicas y privadas) y rechazar la invitación al compromiso entre las fuerzas políticas renovadas puede ser desgraciadamente el resultado de partir de la convocatoria a un proyecto quimérico que conduzca a brutales salidas de pista.

Nuestra mirada, en este sentido, debe estar en el continente latinoamericano: nuestro pares en problemas nos ofrecen algún ejemplo. Allí están Chile, México, Brasil.

Ningún épico proyecto nacional nos conducirá a ese puerto deseado: a que cincuenta años después hablen de la generación del 2000 en términos -por lo menos- aliviados ◀



DIÁLOGO Y SOLIDARIDAD PARA UN NUEVO RUMBO

Por Gustavo Carlos Mangisch •

.....
• *Doctor en Ciencias de la Comunicación. Magister en Gestión de Proyectos Educativos. Director General del Grupo Educativo Marín. Coordinador Académico de la Maestría en Gestión Educativa de la Universidad Nacional de San Martín. Rector de la fundación para la creación de la Universidad de la Diócesis de San Isidro. Docente universitario (CAECE y UNSAM). Miembro del Departamento de Comunicación Social de la Conferencia Episcopal Argentina. Productor y conductor de programas de radio y TV.*

Los vertiginosos cambios que se están operando en la sociedad mundial durante estos últimos años se ven profundizados por la dolorosa situación de disolución y desmembramiento que sufre nuestra sociedad local, la argentina. La necesidad de encontrar alternativas a los desafíos planteados parece imposible si no logramos definir un nuevo marco teórico que permita proyectar un modelo de país hacia donde comprometer nuestros mejores esfuerzos.

Si como dice el dicho "cualquier camino es bueno para el que sabe a dónde va", podemos decir entonces que "ningún camino es bueno para el que no sabe a dónde va".

Conocer el rumbo hacia dónde dirigirse es fundamental tanto para los navegantes como para los pilotos de aviones, a quienes casi ninguna referencia visual parece acompañarlos en el camino. Pero igualmente lo es para los que se dirigen hacia su trabajo o a su casa, y para las empresas que buscan la rentabilidad o aun para todas las instituciones, aunque no persigan fines de lucro. Del mismo modo, definir el punto al cual se pretende llegar en una Nación se ha tornado decisivo para no sucumbir en el desorden y en el caos.

En algunas de las etapas históricas de la Argentina, sea porque

estaba escrito o porque se expresaba como la voluntad tácita de sus gobernantes y de su gente, existieron proyectos de país que permitieron avanzar hacia el logro de objetivos bien definidos: la generación del '80, el Plan Quinquenal del presidente Perón o la propuesta desarrollista de Arturo Frondizi, fueron, más allá de sus respectivas posiciones políticas, verdaderos proyectos nacionales.

Superar el diagnóstico

Las estadísticas y la realidad durante los últimos años de nuestra patria se han presentado alarmantemente contradictorias y desconcertantes para un país con las riquezas naturales y humanas que nadie pone ya en duda. Más del 50 % de la población es pobre (dato que si llevamos a los niños, sube a más del 75 % los índices de esta pobreza). Se está produciendo una "fuga masiva" de capitales, empresas, científicos y personas en general, que nos amenaza con un panorama desolador a la hora de preguntarse ¿quién puede seguir sosteniendo esta realidad? La clase política (y la dirigencia en general) están sumergidas en una profunda crisis de credibilidad y la corrupción y la sospecha, conjuntamente con las reacciones corporativas, la in-

justicia, la inequidad, los amiguismos y las prebendas, han cegado en la población la expectativa de un cambio, llevándola al hartazgo que se comienza a manifestar peligrosamente con nuevas y viejas formas de violencia.

Muchos intentan explicar cómo hemos llegado hasta este punto y muy pocos se ocupan de ver cómo se sale. A la incapacidad de la clase política para interpretar la urgencia de un acuerdo que exceda los objetivos particulares de cada agrupación, se suman los medios de comunicación masiva que, en una carrera hacia el espanto, se ocupan de mostrar todas las desgracias, violaciones, muertes, secuestros y hechos de violencia, salpicando con sangre casi todas las primeras planas de los diarios y programas radiales o televisivos.

A diferencia de otras épocas, la universidad, que fuera el ámbito de reflexión y creador de alternativas, parece silenciada frente al asombroso devenir del día a día, mostrándose todavía incapaz de ofrecer aportes significativos a la cuestión.

Por eso es fundamental trascender el diagnóstico y pasar de la protesta a las propuestas y a la necesidad de consensuar un acuerdo hacia un Proyecto Nacional, que involucre a todos los sectores y que sea una verdadera prioridad social de cara al futuro de la Argentina.

Ejes fundamentales

Del mismo modo que para construir cualquier edificio es necesario comenzar con los cimientos, en un proyecto de esta naturaleza los fundamentos del orden social deberían ser: la dignidad de la persona humana y el bien común para constituir una cultura solidaria. El hombre es necesariamente fundamento, causa y fin de todas las instituciones sociales, y éste debe ser el principio inspirador de cualquier estructura social, particularmente el de una Nación.

De la dignidad de la persona humana, de sus derechos y de su sociabilidad deberían derivar los de-

más principios permanentes de reflexión que orienten y regulen la vida social y permitan el diseño de un Proyecto Nacional. Entre ellos, se pueden señalar los que se refieren al bien común, a la solidaridad, a la subsidiariedad, a la participación, a la concepción orgánica de la vida social y al destino universal de los bienes.

Al hablar de las leyes, de los principios que rigen la vida social, es preciso tener presente, en primer lugar, el bien común, que puede ser definido como el conjunto de condiciones sociales que consienten y favorecen en los seres humanos el desarrollo íntegro de su persona. Este bien común, aun siendo superior al interés privado, es inseparable del bien de la persona humana, comprometiendo a los poderes públicos a reconocer, respetar, acomodar, tutelar y promover los derechos humanos, y a hacer más fácil el cumplimiento de las respectivas obligaciones. Por consiguiente, la realización del bien común puede considerarse la razón misma de ser de los poderes públicos.

La solidaridad y la subsidiariedad son otros dos principios que deberían regular la vida social. Así, según el principio de solidaridad, toda persona, como miembro de la sociedad, está indisolublemente ligada al destino de los otros conciudadanos, superando toda concepción puramente individualista. Se complementa de igual forma con la subsidiariedad (que sostiene que ninguna estructura superior debe hacer lo que podría hacer una estructura inferior) que protege a la persona humana, a las comunidades locales y a los "grupos intermedios" del peligro de perder su legítima autonomía y realización.

La concepción orgánica de la vida social exige que una sociedad se base tanto en el dinamismo interno de sus miembros, como en la estructura y en la organización de la sociedad constituida no sólo por cada persona libre, sino también por sociedades intermedias que van integrándose en unidades superiores, partiendo de la familia, a través de las comunidades locales, de las aso-

ciaciones profesionales, de las regiones y del Estado y la comunidad Internacional toda.

También el principio de la participación justa, proporcionada y responsable de todos los miembros y sectores de la sociedad en el desarrollo de la vida socio-económica, política y cultural, es el camino seguro para conseguir una nueva convivencia humana. Es esta una motivación permanente para favorecer la mejora de la calidad de vida de los individuos y de la sociedad. Evitando la tentación a los mesianismos o totalitarismos que tanto mal le han hecho a nuestro país.

Finalmente, el principio sobre el destino universal de los bienes, con el cual afirmamos que los bienes de la tierra (y lo de nuestra Nación por supuesto) están destinados al uso de todos los hombres para satisfacer su derecho a una vida conforme con la dignidad de la persona y a las exigencias de la familia. De lo que se deriva que el derecho a la propiedad privada, en sí legítimo y necesario, debe ser circunscrito dentro de los límites impuestos por su función social.

Globalizar la solidaridad

Nos enfrentamos al fenómeno de la Globalización, que tantas polémicas ha despertado y que tan fuertemente nos condiciona en este momento particular de la historia. Pero si la globalización es "interdependencia", también es "integración". No se puede pensar un futuro viable sin que todos se sienten a la mesa del progreso; sin que toda la humanidad conviva pacíficamente; sin que el flagelo del hambre no sea erradicado de nuestra tierra y de todo planeta. Y todo esto es imposible sin la solidaridad.

Por eso creemos que además de globalizar la solidaridad, como sostiene el Papa Juan Pablo II, en el sentido de aprovechar las posibilidades de difundir por todo el mundo el ideal de la solidaridad que siempre ha promovido la Iglesia, todos deberíamos intentar solidarizar la globalización, constituyén-

dola no solamente como uno de los elementos fundamentales de este importante proceso que vive la humanidad, sino convirtiéndola en la que le de identidad y razón de ser. Que la globalización encuentre su principio y fundamento en la necesidad (no sólo por un impulso religioso, tecnológico o económico) de hacer presente en todas las naciones una reivindicación del hombre y de su dignidad, del compromiso que tenemos todos de contribuir con el bien común de la familia humana toda y de hacemos responsables "todos de todos".

La urgente necesidad del diálogo y el compromiso

Muchos sostienen que debe recuperarse la dimensión ética en la

política y la economía, que permita la representatividad y la gobernabilidad de la cosa pública, y que los protagonistas de esta tarea son el Estado, la Sociedad Civil y las Empresas, sin las cuales es difícil proponer una cultura del trabajo, pero que asuman fuertemente la responsabilidad social de este sector de la economía.

Eliminar la exclusión, recrear la justicia, redimensionar el papel de los medios de comunicación social, priorizar verdaderamente a la educación, a la salud, a la seguridad y colocar la economía y la política al servicio de las personas y del bien común, será el desafío central de un Proyecto Nacional que pueda iluminar estos tiempos difíciles para convertirlos en tiempos de cambio, de crecimiento y de esperanza.

Sólo el diálogo es el camino para el entendimiento y el trabajo mancomunado, y el antídoto a las salidas violentas, a las tiranías y a los totalitarismos. La Iglesia Católica, conjuntamente con las Naciones Unidas, han ofrecido durante los últimos meses un espacio para el intercambio, la reflexión y el aporte. Pasaron por esta Mesa del Diálogo Argentino unas 2000 personas, más de 200 instituciones, y se visitaron varias provincias. Las conclusiones del trabajo se plasmaron en las *Bases para las reformas*, un documento muy valioso porque nos muestra qué es lo que hay que hacer en la Argentina que puede ser tomado como el fundamento de un verdadero Proyecto Nacional. Según los que protagonizaron esta experiencia, se ha hecho el intento de la conversión de la dirigencia, pero creen que la dirigencia se convertirá si se convierte el pueblo. Y esta transformación cultural deberá articularse a través de una decisión real y comprometida con la educación en todas sus dimensiones. Quizás sea ésta la receta para lograr salir de la frustración y el estado de parálisis en el que nos encontramos los argentinos ◀

NOTICIERO *radial*

A FAVOR DE LA EDUCACIÓN PÚBLICA Y GRATUITA

Miércoles y viernes de 11:30 a 12:00 hs.

95.5 y la Cadena Radial Sat

Área de Producción Radiofónica

Facultad de Periodismo y Comunicación Social de la UNLP

nuradial@perio.unlp.edu.ar

Tel.: 221 - 4236783 - 4236778 - int. 119



UNIVERSIDAD Y PROYECTO NACIONAL LOS MALES Y LOS REMEDIOS SON DE NOSOTROS

Por Ernesto F. Villanueva ♦

♦ *Licenciado en Sociología. Actualmente preside la Comisión Nacional de Evaluación y Acreditación Universitaria (CONEAU), que integra desde 1996. Fue Director del CONICET en 1994, Vicerrector de la Universidad Nacional de Quilmes desde 1992 a 1999 y Secretario General a cargo del Rectorado de la Universidad de Buenos Aires en 1973 y 1974. Docente e investigador universitario, es autor de "Conflicto obrero" y "Empleo y globalización", entre otros libros.*

La necesidad de un proyecto para un país nace cuando la comunidad siente que, a pesar de vivir juntos, en un mismo territorio, se carece de un sentido, de un significado aglutinador que trace un destino común. Podríamos decir que un proyecto nacional es el tránsito de un conglomerado amorfo de seres humanos a la existencia de una comunidad política. A veces, la dinámica de la sociedad respectiva es tan obvia y clara que no se requiere de la explicitación de un proyecto. Pero también ocurre que el horizonte deseado, que no otra cosa es un *proyecto nacional*, resulta un elemento previo para la puesta en marcha de una sociedad.

Y a mi juicio tal es el caso de Argentina y de los argentinos. Estamos en una situación de prostración extrema, de escepticismo, más aún, de desconfianza hacia los compatriotas. No es que todo lo que hacemos es un desastre. Muchos, en nuestras respectivas actividades, encontramos satisfacción y orgullo. Pero sospechamos que todo lo que nos rodea es un desastre, que todo es corrupto. No conformamos una comunidad. Así de sencillo.

De ahí la imprescindibilidad de un proyecto nacional. En él deben confluír los sectores trabajadores y empresarios, los intelectuales, los desocupados, los sin casa, los participantes en economías regionales que hoy sufren. Necesitamos de una gran unidad nacional para sa-

lir de este marasmo. Y ello no se logrará con propuestas pequeñas, extremas en un sentido o en otro, sino con el deseo y la voluntad política intensa de salvar nuestra nación en el marco de la unión latinoamericana.

El contexto internacional no es precisamente favorable para Argentina. De ahí que la fuerza que debemos acumular internamente tiene que ser considerable ya que, sobre todo, consiste en recuperar la confianza mutua. No se trata de negar nuestras diferencias internas, sino de dimensionarlas en función de lo que nos une. El camino a seguir no es Ezeiza, chiste que simboliza a las claras nuestro descreimiento. El camino a seguir es levantar nuevamente nuestra Nación. Y para ello tenemos reservas inmensas: en particular, nosotros mismos. Y para ello tenemos dificultades inmensas: en particular nosotros mismos. Simultáneamente, somos la reserva y la dificultad.

Somos nosotros los que nos debemos poner de acuerdo. Somos nosotros los que debemos erradicar la desconfianza, la miseria mental, la corrupción como forma principal de relación. Somos nosotros los que debemos reencauzar nuestra Patria. Cuando comencemos a hacerlo, será mucho más fácil cualquier acuerdo con el exterior. Pero qué van a discutir los extranjeros si no saben con quién hacerlo, si no saben qué queremos.

Mucho trabajo, mucho tiempo

Los argentinos somos pocos en términos de nuestro territorio y tenemos una formación cultural y educativa muy buena en el marco de América Latina. Primera obligación, revertirla en capacidad y habilidades laborales y tecnológicas, puesto que nuestra formación a veces es excesivamente libresca, difícilmente aplicable correctamente, y de escasa performance administrativa. Segunda obligación, incrementarla todos los días. En todos los órdenes, los mejores son los que mejoran todos los días. No nos sentemos sobre nuestras pasadas glorias, mostrémonos insatisfechos con lo que logramos y busquemos siempre más.

La escuela hoy brinda una contención social y hasta alimentaria increíbles en nuestro país. Frente a la explosión de otras instituciones, ello es inevitable. Pero no constituye un argumento para que no nos capacitemos, para que no avancemos, incluso en condiciones de recursos físicos totalmente adversos.

La universidad está orgullosa de todos los que a ella ingresan. Pero hace la vista gorda frente a la deserción fenomenal que en ella sucede: en algunas profesiones se gradúa menos del 10% de los que ingresaron. ¿Qué hacemos al respecto? No nos refugiemos en las condiciones socioeconómicas. Esas son las condiciones de nuestro país. ¿Qué podemos hacer nosotros? ¿Los docentes, los estudiantes, la comunidad universitaria toda? Un proyecto nacional requiere tomar el toro por las astas, mucho trabajo durante mucho tiempo en la misma dirección. Cuando encontramos proyectos exitosos dentro de nuestra Patria, siempre encontramos la misma receta. Por ejemplo, Argentina tiene un instituto universitario, el Balseiro, dentro de la Universidad Nacional de Cuyo, que forma físicos de primerísimo nivel. Es cierto que ha habido recursos iniciales pero, sobre todo, la receta ha consistido en la autoexigencia

constante, en el afán de mejoramiento y en tiempo, mucho tiempo.

Con ello sostengo, simplemente, que no habrá soluciones mágicas. No va a haber ni vacas, ni granos ni petróleo que nos "salve". Hay países que no tienen nada de eso y les va bien; nosotros, con recursos naturales de excepción, logramos colas de jóvenes universitarios en los consulados europeos y de América del Norte. Ni el FMI ni el Banco Mundial, somos nosotros, los argentinos, los responsables de tanto dislate, y somos nosotros, los argentinos, los que saldremos adelante. Por supuesto, desprendiéndonos de los falsos dirigentes, pero ello es apenas una parte, y pequeña, de las tareas pendientes.

Elas tienen que ver con un esquema económico autocentrado en primer lugar. Autocentrado significa en función del interés nacional, lo que no es lo mismo que aislamiento. Más aún, para un país como Argentina, de escasa población y, por ende, con un mercado interno reducido, tener presencia internacional es de primera prioridad.

En el área donde me especializo, la universidad, Argentina siempre fue un foco de atracción para los estudiantes latinoamericanos, pero ahora ya no. ¿Qué nos ha ocurrido? De todo. Desde que nuestra política migratoria es más exigente que la estadounidense respecto de estudiantes extranjeros hasta que nuestras instituciones de enseñanza superior han ido perdiendo el halo del que estaban revestidas, pasando por nuestra perspectiva provincial de mantener duraciones para las carreras que ya han abandonado la Unión Europea y los EE.UU. Ni siquiera tenemos políticas activas en materia universitaria hacia Uruguay, Bolivia o Paraguay, nuestros hermanos más cercanos. ¿Cómo vamos a encarar algo de mayor envergadura?

Mientras tanto, quedamos presos en discusiones minúsculas que incluso deforman o ignoran nuestra realidad. En este momento tenemos menos egresados por año

que Colombia. Forma parte de un proyecto nacional que haga hincapié en nuestra "ventaja comparativa", el conocimiento, analizar y corregir esa situación. Nos enorgullecemos de la relación de cada institución universitaria argentina con algunas del exterior, hablamos ya de dobles titulaciones, pero la articulación entre instituciones de nuestro propio país se mantiene en un nivel pobrísimo. Los universitarios pretendemos que la Nación se integre pero nosotros, en nuestro ámbito, somos incapaces de hacerlo. Es exactamente esta anécdota la que mejor ejemplifica que tanto nuestros males como los remedios residen en nosotros.

Constituimos cada uno de nosotros un ser bifronte, con sus miserias y sus grandezas. Las primeras se han destacado por demasiado tiempo. Ya es hora que demos la otra cara. Sólo así Argentina podrá volver a ser, sólo así nos levantaremos desde esta realidad de desocupación, miseria y exclusión, sólo así tendremos una presencia útil en América Latina. Creo que esta patriada vale la pena ◀



SINCRONIZAR LOS CONJUROS ARGENTINOS

Por Alejandro Grimson ♦

♦ *Doctor en Antropología.
Profesor de la Carrera de Ciencias
de la Comunicación de la UBA.
Coordinador del Grupo de Trabajo de
Cultura y Poder de CLACSO.
Miembro del Programa de Investigaciones
Socioculturales en el Mercosur (IDES).*

Para poder discutir cómo se construye un proyecto nacional es necesario debatir qué significa "nación" y cuál es el diagnóstico acerca de "nuestra nación". No hay nación sin proyecto. Ninguna nación puede vivir de su pasado, ni material ni simbólicamente. Una nación sin proyecto pierde razón de ser y, por lo tanto, sólo puede permanecer unida por la coacción. La Argentina hace demasiado tiempo que carece de proyecto, incluyendo en "proyecto" aquellos que me gustan y aquellos que me disgustan. Los empates políticos se llevan mal con los proyectos y este país no consigue salir del empate. Aunque la dictadura y el menemismo constituyeron nuevas articulaciones, no desarrollaron un proyecto hegemónico en el largo plazo. En la dirección contraria no hubo reversiones de carácter estratégico. Por ahora, hay sólo embriones. Embriones que en gran medida se encuentran presos culturalmente de nuestra propia historia reciente.

Esa combinación de desinversión sistemática en hegemonía por parte de los sectores dominantes y de incapacidad de construcción hegemónica desde sectores subalternos plantea una dinámica en la que la ausencia de proyectos dejó el sentimiento de comunidad vin-

culado sólo a la vivencia de tragedias colectivas, a experiencias sociales traumáticas.

¿Qué es lo que tenemos en común los argentinos? Según la antigua versión esencialista, los argentinos compartimos el tango, el asado, el español y un pasado de héroes, entre otras cosas. No es difícil percibir que esta conceptualización se articula con la pretensión de configurar o ratificar una hegemonía y que en ella el pasado seleccionado viene a ratificar un orden contemporáneo. Según la versión constructivista, hegemónica hoy en las ciencias sociales, los argentinos nos imaginamos como comunidad porque el estado fue altamente eficiente, especialmente después de 1880 y hasta hace pocos años, en construir esa idea de comunidad a través de la escuela, el servicio militar, los medios de comunicación y otros dispositivos. La perspectiva constructivista es muy productiva para analizar cómo el esencialismo es, más que una descripción de una realidad objetiva, básicamente performativo.

Según una tercera versión, la que pretendo sustentar aquí, los argentinos compartimos experiencias históricas configurativas que han sedimentado. Experiencia que se traducen en que la diversidad y desigualdad se articulan en modos

de imaginación, cognición y acción que presentan elementos comunes.

Esta tercera versión, entonces, asume -al igual que la esencialista- que efectivamente los argentinos compartimos algo. Pero se diferencia al considerar que aquello que compartimos no es justamente lo que creemos, ni lo que dicen maestros y coroneles. No compartimos ni el tango ni el chamamé ni la chacarera: dentro del país hay una diversidad de músicas. No compartimos una lengua primera: dentro del país hay diferentes variedades del español y hay otras lenguas. Obviamente no compartimos una religión. Compartimos una experiencia histórica, algunos de cuyos principales hitos y momentos pueden ser reconstruidos y analizados.

Esta tercera versión experiencialista coincide con la segunda, la constructivista, en que "los argentinos" son un resultado del proceso histórico, contingente como tal. Pero se diferencia porque enfatiza la sedimentación y porque subraya que no se trata sólo de procesos simbólicos resultados de fuerzas simbólicas, sino de lo vivido históricamente en el "proceso social total".

Los argentinos compartimos la experiencia histórica de la lucha peronismo/antiperonismo, la experiencia de la imposibilidad de la convivencia política durante décadas, la experiencia de un genocidio, la experiencia de la inestabilidad institucional, la experiencia de la hiperinflación, la experiencia de la convertibilidad, la experiencia del "corralito", entre muchas otras cosas. Si pretendiéramos sintetizar, quizá podríamos afirmar que en la experiencia reciente los argentinos compartimos la hiperinflación (como disgregación económica de la sociedad) y el genocidio (como disgregación política de la sociedad). Es decir, el terrorismo de estado y el terrorismo económico. La paradoja es que justamente un conjunto de personas que compartimos básicamente experiencias disgregadoras tenemos en común haber vivido esos procesos y estar atravesados por ellos.

Fantasmas del pasado

¿Estamos atravesados del mismo modo? La desigualdad social y las diferencias culturales establecen bases y marcos para procesar de múltiples maneras procesos como estos. Al mismo tiempo, son procesos que -aunque de maneras disímiles- atravesaron al conjunto del cuerpo y tejido social.

Esas experiencias, desigualmente compartidas (entre clases, grupos étnicos, géneros, generaciones) son centrales en cómo concebimos aquí a la nación. En todas las naciones que conocemos hay diversidad y hay desigualdad. En ese sentido, podemos estar seguros de que las experiencias son vividas de modo desigual y diferente. Eso es evidente. Lo que es menos evidente es por qué, a pesar de eso, continúan siendo naciones. Proponemos aquí buscar la respuesta en la experiencia histórica.

Genocidio e hiperinflación son dos núcleos duros de nuestra memoria colectiva. Es decir, de nuestros sentimientos, nuestra imaginación y nuestras prácticas. Los fantasmas de no retornar a estas dos experiencias traumáticas nos marcaron y continúan marcando hasta la actualidad. Fue la experiencia hiperinflacionaria devenida fantasma la que generó las condiciones para que la mayoría de los argentinos apoyaran, a través de su voto o su pasividad, el sistema de convertibilidad, de paridad un peso y un dólar. La hiperinflación, además, impulsó concepciones cortoplacistas, donde el resultado inmediato era más relevante que una inversión a plazos que no cabían en la imaginación. En una situación recesiva desde 1998, pasaron más de tres años para que se abriera la pregunta acerca de si realmente el desempleo cercano al 20% y el achicamiento constante del país eran la única alternativa a aquel recuerdo angustiante de la hiperinflación. Sólo entonces algunos se animaron a cuestionar la convertibilidad y el pago puntual de la deuda externa no

exenta, por otra parte, de corrupción. Era demasiado tarde.

Se me dirá que mi argumento es peligroso porque puede desresponsabilizar al menemismo. No es así. No me pregunto acerca del grado de maldad de un gobierno que multiplicó la deuda, vació al estado, se lo robó y dejó a genocidas libres. No hay, en el análisis riguroso, modo alguno de reducir su culpabilidad. Me pregunto, en cambio, por qué fue reelecto y mantuvo consenso durante casi diez años, siendo sucedido -no lo olvidemos- por una oposición que perjuró mantener ese mismo modelo económico.

Paradoja: la imposibilidad de exorcizar los fantasmas hiperin-

flacionarios condujo a una nueva experiencia histórica aterradora. Por eso, hablar de memoria social, y de olvido, e investigarlos en la Argentina contemporánea, no puede ser únicamente el análisis del genocidio y sus efectos. También exige analizar la hiperinflación.

Los fantasmas, las memorias traumáticas, están allí. Es claro que los argentinos logramos en algunas circunstancias exorcizar, a través de la intervención pública, los miedos del genocidio. De hecho, el dictador Videla y otros militares tienen arrestos domiciliarios, algo excepcional en América Latina. Es muy probable que los asesinos de los piqueteros del puente Pueyrredón sean castigados. Y hay muchos ejemplos de que los conjuros en relación a los pánicos del genocidio están socialmente activos, aunque

no obtengan todo lo que buscan.

En contraste, hasta ahora no hemos logrado ningún conjuro equivalente para los pánicos de la hiperinflación. Al no lograr detener sus efectos sobre nosotros, la amenaza de devastación económica (aún puede ser peor que esto) ha generado parálisis, conservadurismo y profunda incapacidad económica. De hecho, mientras los conjuros contra los fantasmas del genocidio fueron periódicamente movilizantes, disparadores de la generación de espacio público y participación política, el único conjuro imaginario contra la hiper fue aferrarse a una estabilidad total y totalitaria.

Lo cierto es que la Argentina no puede comprenderse sin esos dos fantasmas, sus presencias y las capacidades diferenciales para actuar sobre ellos. Los argentinos no podremos reconstruir nuestro proyecto común, que eso es al fin y al cabo una nación, sin encontrar las sincronías entre ambos. Y seguramente deberemos incluir a un tercer núcleo duro que se está configurando en estos días y que trabajará como fantasma colectivo durante décadas. La experiencia devastadora del desempleo, el hambre y la recesión resultan inéditos para generaciones de argentinos. Y nuevamente nos configura como comunidad que desigualmente sufre sus consecuencias.

Al configurarnos surgen nuevos miedos que pueden desarrollar la capacidad de regular los límites de las prácticas, de las expectativas y de los deseos. A la vez, es en ese sufrimiento desigualmente compartido, en el verdadero espanto por la nueva cotidianidad, así como en la esperanza de un cambio colectivo, donde reaparecen los modos de reimaginar la nación.

No sólo, claro, sus símbolos. Sobre todo, para que sea suyo, su estado. El proyecto central, a mi modo de ver, es un estado de la nación y *no* contra la nación. Ese estado, por eso, sólo puede surgir de la articulación contrahegemónica de los conjuros del genocidio, la hiper y el desempleo ◀

margen

www.margen.org

Portal de Trabajo Social y Ciencias Sociales

- Cursos a distancia (*por Internet*)
- Lo social y la Salud Mental
- Gestión de Políticas Sociales
- Violencia doméstica: el caso del maltrato Infantil
- La prevención inespecífica en el campo de la drogadicción. Una mirada desde nuevos escenarios.
- La Intervención desde el Psicodrama. Una aproximación a lo grupal y el lenguaje del cuerpo.

Director: Alfredo J. M. Carballeda
Consultas: correo@margen.org



GLOBALIZACIÓN, IDENTIDAD Y NACIÓN

Por Angel P. Tello •

• • • • •
• *Docente e Investigador de la Facultad de Periodismo y Comunicación Social de la UNLP. Profesor en el Magister en Relaciones Internacionales de la UNLP y de la UBA. Ex Vicepresidente de la Universidad Nacional de La Plata. Ex Viceministro de Defensa de la Nación. Autor del libro "Conflictos y comunicación en la globalización".*

Resulta difícil hablar hoy de *Proyecto Nacional* cuando la globalización y las ideas neoliberales nos imponen el pensamiento único acerca de lo que se debe hacer para obtener mayores grados de desarrollo y bienestar para nuestros pueblos.

El mundo actual se encuentra atravesado por una extraordinaria concentración del poder económico y financiero en pocas manos que, sin legitimidad de origen, hacen y deshacen la vida de miles de millones de seres humanos; por otro lado, aquellos otros que legítimamente representan a cada sociedad aparecen con su poder cada vez más reducido. La concentración de la riqueza en grupos cada vez más pequeños es uno de los rasgos distintivos de este proceso y no hace falta citar aquí cifras y datos muy conocidos y que corroboran, tanto en nuestro país como en el resto del mundo, lo afirmado. Por otro lado, el discurso único hace hincapié en el individualismo a ultranza y en el "sálvese quien pueda" como formas de acceder al éxito en este planeta del salvajismo y el fundamentalismo del mercado.

Además, la ideología dominante, esta suerte de *Big Mac* global, pretende arrasar con identidades, tradiciones y creencias que le han costado siglos de esfuerzos a la comunidad universal y a las entidades nacionales. Los aspectos señalados, entre otros no menos importantes, contribuyen al debilitamiento del Estado-nación y de lo político como expresión del interés general y el bien común.

Sin embargo, pueden observarse crecientes reacciones a este estado de cosas que no aporta beneficios tangibles a cada individuo y que, por el contrario, lo condena cada vez más a la marginación, el atraso y la pérdida de esperanza en un futuro mejor. Parte de esta resistencia hoy se canaliza a través de emprendimientos nacionales o regionales que pugnan para obtener mayores espacios de poder reforzando su identidad y sentido de pertenencia. Otra parte de este rechazo a la resignación miserable de la globalización se expresa por la vía de movimientos que intentan recuperar raíces étnicas o religiosas útiles para la preservación de la comunidad, ante los embates de poderes cuya única meta es la obtención de beneficios económicos, la concentración de los mismos en grupos cada vez más exclusivos y la acumulación de bienes materiales como expresión del triunfo individual por encima de todo el resto.

En este contexto, la corrupción, parte de la condición humana desde los tiempos más remotos, se transforma en algo estructural del sistema porque, lamentablemente, una mayoría cada vez más amplia no puede acceder a los beneficios proclamados.

Para definir en la Argentina de hoy un proyecto nacional se debe tener en cuenta el contexto global, y esto exige recuperar los principios que dieron origen a nuestra nacionalidad, trazando una vía común en la cual nos identifiquemos todos, sin exclusiones de ningún tipo.

Obviamente, en esta vía deben participar todos los actores sociales y su construcción debe partir desde un amplio acuerdo que incluya a los actores políticos y empresariales, a los trabajadores, a la educación, en fin, a todos aquellos argentinos bien nacidos imbuídos del sentido de patria y comprometidos con los valores más trascendentes de esta tierra. Por supuesto, esto exige pensar en el interés general más que en intereses particulares o sectoriales, exige estadistas capaces de fijar rumbos a largo plazo y con la capacidad suficiente como para otorgarle un sentido al devenir cotidiano de los habitantes de esta Nación. Exige políticos capaces de soñar utopías y soñadores capaces de pensar en política.

Incertidumbres

Los estudios e investigaciones en relaciones internacionales pueden y deben realizar un aporte en la definición de los ejes que conforman la base de un proyecto nacional, particularmente en tiempos de creciente interdependencia y de globalización. Los tiempos intelectuales no pueden permanecer ajenos a señalar rumbos para los pueblos del mundo y, por ello, deben asumir un compromiso militante despojados de egoísmos particulares y al servicio de las causas más nobles como es la que aquí se está tratando. Resulta interesante mencionar aquí la importancia que ha tenido en el campo de las ideas la aparición del libro *El malestar en la globalización*, de Joseph Stiglitz, que representa un mérito mayor: demostrar que no todo está perdido y que la resignación ante los organismos financieros internacionales no es la única solución. Dicho de otra manera, el Premio Nobel de Economía 2001 plantea un verdadero quiebre en el esquema ideológico dominante.

El mundo actual está dominado por un conjunto importante de incertidumbres, siendo la teoría del caos de Prigogine y la dialéctica de

Hegel los instrumentos más apropiados para comprenderlo. Incertidumbres que nacen con el derrumbe del escenario previsible de la bipolaridad y con la emergencia de nuevos actores y agentes perturbadores en el sistema internacional. La incertidumbre, por otro lado, debe convertirse en un verdadero disparador en la recuperación de valores fundamentales; esto, que parece obvio, hoy resulta de difícil implementación en el contexto que estamos viviendo, pero es imprescindible para darle previsibilidad y estabilidad al sistema y para evitar que el mundo estalle en pedazos.

También la Universidad debe hacer su aporte al Proyecto Nacional, desde el mismo instante en que ésta es la depositaria, junto a otros organismos, de la creación y transmisión del conocimiento y que éste último no puede hallarse divorciado de la realidad de la sociedad y de la resolución de los problemas que la misma enfrenta. La Universidad estatal tiene además el valor de pertenecer a un ámbito hoy devaluado y debilitado como ha sido señalado. La recuperación del Estado, de un Estado eficiente, transparente y al servicio de la comunidad, es una de las claves del desarrollo y fortalecimiento de un proyecto nacional.

Sostuve más arriba que un proyecto nacional debe partir de una visión positiva del mundo y la región y que debe descartarse cualquier idea que implique una postura maniquea en términos de amigos o enemigos. Sin embargo, para asociarse es necesario previamente determinar quién es uno y cómo se ubica frente a los demás; para ello resulta imprescindible afirmar una identidad propia y desde allí salir hacia fuera: Hegel decía que "no hay identidad sin diferencia". La globalización presenta problemas serios, ya observados, pero también oportunidades; de la capacidad y voluntad de cada uno depende que se pueda aprovechar lo bueno y descartar lo malo. Para ello, el establecimiento de los intereses nacionales resulta fundamen-

tal, y no es posible pensar estos últimos sin un proyecto nacional claro y definido. Sobre esta base debemos ubicarnos en el mundo y en la región. En el caso particular de la región, y en especial el Mercosur, ambos constituyen los ámbitos naturales hacia los que debemos orientar los mayores esfuerzos a fin de aunar voluntades para disputar un espacio de poder en este planeta globalizado. Un proyecto definido de Nación permitirá establecer relaciones de socios con los demás y evitará que nos convirtamos en los empleados de intereses foráneos.

Nuestro país tiene una rica tradición en lo que a proyecto nacional se refiere. Desde las guerras de la independencia en el siglo XIX y las expresiones ulteriores del yrigoyenismo y el peronismo en el siglo XX, el Proyecto Nacional, con matices diversos, fue una idea que se instaló en la sociedad y que recogió una amplia adhesión del campo popular. Hoy nos encontramos en un momento crítico signado por un quiebre de confianza, la pérdida de valores trascendentes y una suerte de lucha de todos contra todos en la sociedad argentina.

Definir un Proyecto Nacional no sólo va a facilitar reencontrarnos con una identidad vapuleada, sino que va a permitir restablecer la confianza y orientar en una dirección común el esfuerzo de millones de compatriotas que aspiran legítimamente a un merecido futuro de grandeza para ellos y sus descendientes. Como bien señalaba un autor francés: "Las posibilidades de triunfo de una actitud comprometida, alejado de cualquier ingenuo voluntarismo, se basa en una realidad que la historia fundamenta de modo inapelable, aún cuando todo cálculo pruebe que nada se puede hacer, el hombre sigue siendo el cero y el infinito, sigue siendo la variable incontrolable en donde fatalmente naufraga todo cálculo racional". Pocas veces he encontrado una cita tan adaptada a la situación por la que hoy atraviesa el planeta ◀



EN BUSCA DEL PROYECTO NACIONAL PERDIDO

Por Claudio Panella •

.....
• *Doctor en Historia, egresado de la Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación de la UNLP. Docente de la Facultad de Periodismo y Comunicación Social de la UNLP. Director del Archivo Histórico de la Provincia de Buenos Aires*
Dr. Ricardo Levene.
Autor de "La Prensa y el peronismo" (compilador) y "La gran huelga de los trabajadores textiles de Berisso: 1960-1961".

En tiempos de crisis como la que afecta a la Argentina de nuestros días, la mirada de amplios sectores de la población se referencia en la historia nacional. Más precisamente en los hombres que forjaron la Nación o en períodos en los que el país se encontraba (o se cree que se encontraba) en mejores condiciones que las actuales. Efectivamente, no ha sido casual la cobertura que los medios de comunicación, sobre todo los escritos, han prestado en los últimos años a nuevos aniversarios de la Revolución de Mayo y de la Declaración de la Independencia Nacional, o al positivo y unánime recuerdo del legado dejado por José de San Martín o Manuel Belgrano. Con menos unanimidad, aunque con apreciable consenso, sucede algo parecido con Juan Manuel de Rosas por su defensa de la soberanía nacional o con Domingo Faustino Sarmiento por su ingente labor en el ámbito educativo.

Lo cierto es que en momentos difíciles las sociedades resaltan aquello de que "en esa otra época estábamos mejor", que puede ser válido para ciertos períodos históricos: por ejemplo el de acceso a la participación política ampliada, o de ascenso social para vastos sectores populares, pero no para épocas de fraudes electorales o de dictaduras militares. Ha contribuido a

esta visión edulcorada del pasado el hecho de que en la actualidad no parece vislumbrarse en el horizonte un proyecto de Nación, esto es, una construcción política y social que se prolongue en el tiempo y en la cual los habitantes se identifiquen y obtengan resultados palpables y positivos, tanto para sí como para sus descendientes.

Las experiencias de la historia

Si nos remontamos a nuestra historia, dos han sido los proyectos nacionales, aunque con características diferentes, que se llevaron adelante: el de la generación del '80 y el del peronismo histórico.

El proyecto de la generación del '80 tuvo una preparación de dos décadas, concretamente durante los gobiernos de Mitre, Sarmiento y Avellaneda, cuando después del triunfo de Buenos Aires sobre el Interior en Pavón (1861) el Estado nacional fue tomando forma concreta, disciplinando con ello inclusive a la ciudad-puerto. Los ejes de estas gestiones fueron el fomento de la inmigración europea, la inversión de capitales extranjeros y el desarrollo de la educación pública. A partir de 1880, luego del fin de la cuestión indígena y de la federalización de Buenos Aires,

toma forma concreta este nuevo país, cuyas características fueron las siguientes:

- Un gobierno ejercido por minoría "ilustrada", en realidad una oligarquía que respetaba formalmente las instituciones pero que ejercía el poder en forma autoritaria -represiva en no pocos casos-, que llegaba a la función pública a través del fraude electoral y la corrupción política. Esta minoría se creía con aptitud para gobernar el país con exclusión de las mayorías (nativas e inmigrantes).

- Un modelo económico agro-exportador, inserto en la división internacional del trabajo, como proveedor de materias primas de origen agropecuario e importador de artículos manufacturados. El motor de este esquema fue la explotación de la pampa húmeda y la consecuente marginalidad y aislamiento de otras regiones como la noroeste o la patagónica.

- La incorporación de masas de inmigrantes, llegados como mano de obra, que se asentaron principalmente en las grandes ciudades -empezando por la de Buenos Aires-, pues en su mayoría no pudieron acceder a la propiedad de la tierra.

- Una política exterior basada en una relación de "dependencia consentida" con Gran Bretaña, la potencia mundial dominante de la época. Paralelamente, el aislamiento respecto de América Latina.

La sanción en 1912 de la ley Sáenz Peña, que establecía el voto universal, secreto y obligatorio para todos los hombres mayores de 18 años, permitió el acceso al gobierno nacional de la Unión Cívica Radical, expresión política de la clase media que desde sus orígenes venía bregando por el fin del fraude y la pureza electoral con el voto como principal herramienta. Este ascenso debe ser entendido más como el corolario del proyecto del '80 que como su antítesis, en la medida que no propuso ni llevó a cabo cambios sustanciales en lo social y mucho menos en lo económico. El quiebre del modelo expresado viene de la mano de la crisis económica mundial de 1930.

El otro proyecto nacional, el que impulsó el peronismo histórico, comenzó a tomar cuerpo a mediados de la década del '40, y para entenderlo hay que remitirse a lo sucedido en la década anterior. En efecto, las consecuencias de la crisis a nivel político (el golpe de Estado en 1930 y el fraude electoral en los años siguientes con sus secuelas de corrupción y descreimiento de la clase dirigente) fueron acompañadas de otras a nivel social (desocupación) y económico (depresión). Así, se produjeron migraciones de habitantes del campo a las ciudades para incorporarse como mano de obra a las fábricas, producto del proceso de industrialización por sustitución de importaciones. Las principales características del proyecto nacional peronista fueron estas:

- El gobierno elegido democrática y libremente por el voto popular, ratificado en sucesivas compulsas electorales, sin fraudes ni proscripciones.

- Un modelo económico de desarrollo industrial dirigido al mer-

cado interno, con una fuerte presencia del Estado en todos los ámbitos de la economía, acompañado de una política de nacionalización de empresas de servicios, comercio exterior y sistema bancario.

- Una política de inclusión de la clase obrera en la vida social y económica del país con la promoción del pleno empleo, una legislación obrera moderna, elevados salarios y redistribución progresiva de la riqueza.

- Una política exterior autónoma con base latinoamericana, equidistante de las dos potencias en pugna en plena Guerra Fría, los Estados Unidos y la Unión Soviética.

Como se ha podido observar, y visto en perspectiva, el proyecto peronista se presenta como la contracara del proyecto del '80 en la medida en que es inclusivo, plenamente nacional y asentado en las masas populares. Inclusive, le da forma jurídica con la Constitución Nacional de 1949, cuyo contenido social se contraponía con el "individualista" de la reformada de 1853, considerada como "intocable" por la tradición liberal.

La irrupción del neoliberalismo

Desde hace un cuarto de siglo a esta parte, más precisamente desde el comienzo de la última dictadura militar que padeció el país, ya sea por convicción o por incapacidad, los sucesivos gobiernos han emprendido acciones tendientes a destruir este proyecto nacional. Esto fue acompañado por un bombardeo sistemático, en el cual jugaron -y juegan- un papel destacado no pocos medios de comunicación masivos, en contra del Estado, al que se acusaba de ineficiente, costoso y prestador de malos servicios, lo cual hacía imprescindible su achicamiento.

En concreto, la apertura comercial, la privatización de empresas públicas (incluida la emblemática de petróleo), la desregulación económica, el endeudamiento externo, aspectos todos estos de un neoliberalismo fomentado por los

centros de poder mundial y acompañado por la globalización económica a nivel planetario, vinieron a cercenar las bases del modelo de bienestar implantado en la segunda posguerra. Las consecuencias de estas políticas neoliberales no pudieron ser más perniciosas para la gran mayoría de la población: índices inéditos de desocupación, altos niveles de corrupción, pobreza y marginalidad crecientes, deterioro progresivo de los servicios de salud y educación, aumento de la inseguridad pública, creciente disgregación del tejido social y ruptura de los lazos de solidaridad. Paralelamente, se ha llegado a un punto de descreimiento popular respecto de las instituciones democráticas que torna más grave aún la crisis, porque demuestra que la misma no es sólo económica.

Luego de lo expresado, puede creerse que la difícil coyuntura no deja margen para pensar a largo plazo, habida cuenta de los acuciantes problemas y la necesidad de rápidas respuestas. Sin embargo, se hace necesario que desde nuestro ámbito se planteen visiones de futuro que colaboren con la superación de la crisis, que se aporten ideas de conjunto para ser debatidas y discutidas en la certeza de que es la mejor manera que tiene la Universidad Pública de contribuir a pensar el país del cual es fruto y al cual se debe.

El desafío del presente

El interrogante a responder es si hay posibilidades de elaborar hoy un nuevo proyecto nacional -o reelaborar el que ha sido destruido-, con qué características y actores sociales y con qué perspectivas de ser llevado a la práctica, en un momento en que pareciera no existir la capacidad colectiva

para pensar dicho proyecto ni -acumulación de- poder para llevarlo a cabo. Si se parte de la base de que sí es posible, de que el mismo debe ser propuesto por la conducción de la fuerza política que más consenso obtenga a través del voto popular, qué se debe articular en torno a los actores sociales existentes, esto es partidos políticos, organizaciones gremiales, de desocupados y empresarias e instituciones intermedias (ONG, organismos de derechos humanos, entre otras), y que es necesaria su elaboración aun en plena crisis, las características que debiera tener el mismo son las siguientes:

- Un nuevo modelo de sociedad, donde el eje debe pasar por una mejor y progresiva distribución de la riqueza que reconstruya el tejido social.

- Un Estado eficiente (y presente) capaz de dar respuesta a las necesidades básicas (trabajo, salud, educación, seguridad, vivienda) de los habitantes del país.

- Asentarse en raíces históricas y tradiciones culturales propias, rescatando de la memoria colectiva la identificación con un país inclusivo, solidario, próspero y democrático.

- Una inserción en el mundo que parta de la base del afianzamiento de los lazos regionales que permitan tomar decisiones conjuntas, tratando de obtener márgenes apreciables de autonomía en un contexto internacional altamente desfavorable.

- La convicción de que es condición indispensable para el éxito de todo proyecto nacional la existencia y mantenimiento de un sistema educativo estatal que llegue, en todos sus niveles y con la mayor calidad posible, a los educandos de todos los sectores sociales. Paralelamente, colocar el acento en el fomento y desarrollo de la ciencia y la tecnología ◀

APUNTES PARA UN PROYECTO DE NACIÓN DE LAS MODAS A LA PROSPECTIVA

Por Jorge Elbaum •

.....
* Sociólogo. Docente e investigador de
la Universidad Nacional de La Matanza
(UNLM), el Centro Cultural Konex y de la
Universidad de Buenos Aires (UBA).
Especialista en estudios de juventud y en
políticas tecnológicas.

Cuando los prejuicios, las modas del pensamiento, las frases hechas o simplemente las percepciones dominantes cubren con un manto de sospecha todas las perspectivas alternativas, es que nos encontramos frente a épocas de oscurantismo y de derrota del pensamiento.

Este ha sido el caso de los últimos años. El neoliberalismo, basado en axiomas metafísicos, incapaces de ser contrastados empíricamente o contraargumentados lógicamente, ha impuesto no sólo un rumbo, una política, sino algo mucho más estratégico: una forma de percibir la realidad y una cosmovisión reducida a la lógica del -aparentemente- neutral y beneficioso "mercado". Se ha instaurado un pensamiento único que todavía arrastra sus estelas discursivas y sus herencias y heridas sociales ejemplificadas en columnas de cartoneros sórdidos, orgullosos y dolientes recorriendo las veredas de las ciudades

Preguntarse, hoy, rodeados de desesperanza, impulsividad y desengaños primermundistas, qué significa un *proyecto nacional* supone advertir que siempre hay proyecto de país. Que el resultado de los discursos lleva, arrastra y condiciona esos proyectos. Que la suma de las decisiones políticas, so-

ciales, económicas, culturales, etc., establecen los marcos de referencia de todo proyecto.

Lo que no siempre existe es un proyecto explícito que puntualice las trayectorias, los actores encargados de llevar a la práctica dichas orientaciones, las alianzas necesarias para alcanzar determinados resultados y, sobre todo, quiénes -se supone- serán sus beneficiarios y sus derrotados. Generalmente los proyectos no aparecen como explícitos porque se busca excluir a quienes pueden atreverse a discutirlos. En ocasiones se los instrumenta implícitamente en nombre de una naturalización teleológica cuyo hacedor -para el neoliberalismo- es una fuerza egoísta, esencial e invisible que no puede ser alterada. En este último caso, el gran proyectador no es otro que un conglomerado de intereses particulares manejado por operadores, lobbistas y comunicadores proféticos que suelen augurar apocalipsis varios cuando la política se pone por delante del mercado.

Esta es la causa por la que no siempre los proyectos se hacen explícitos: presentarlos ante la sociedad supone hacerse cargo de una voluntad que los neo-clásicos no siempre podrán asumir so pena de aceptar que la comunidad puede decidir su futuro y que éste no

está indefectiblemente dispuesto por las "leyes" del mercado.

Este es uno de los pretextos difundidos para eludir la responsabilidad de debatir proyectos: el neoliberalismo naturaliza las acciones sociales al imputar al fatalismo aquello que es la consecuencia de una voluntad. Discutir un proyecto nacional, por lo tanto, es contradictorio con el fundamento neoliberal. Implica poner en el centro del debate a alguien más que los "mercados", eufemismo con el que se denomina al 0,3 por ciento de la población de nuestro país, constituido por accionistas, banqueros, financistas y acólitos trasmutados en voceros "periodísticos" de un establishment prebendario y cortoplacista.

Oponerse a quienes no quieren debatir no significa aceptar cualquier metodología de discusión: un proyecto popular de Nación no puede ser el botín de una tecnocracia - como ha sido usual en tiempos desarrollistas- que suele desconfiar de la política, asociando sus miserias con la prueba incontestable de la inoperancia. Pero tampoco puede ser el *locus* de la ingenuidad donde las complejidades técnicas sean despreciadas y acusadas de oscuridad: un proyecto popular debe incluir a la Ciencia y la Tecnología como pilares de desarrollo, inclusión y modernidad. De nada sirve la fraseología "popular" para postular mascaradas de atraso que nos condenan a un tradicionalismo pastoril, proveedor de materias primas y cada vez más dependiente de los productores internacionales de valor agregado.

Puntos de partida

El debate de un Proyecto Nacional y Popular no es tampoco, como postulan las diversas porciones del populismo vernáculo, una discusión neutral, horizontal, para la que todos están igualmente preparados. No lo es, justamente, por los efectos de las políticas que han jerarquizado, discriminado y excluido a aquellos que apenas suelen

pensar su futuro en término alimenticios del pasado mañana. Un proyecto los debe incluir en el debate, en el diseño, en la implementación y en la evaluación de sus líneas de acción sin caer en el diletantismo de basismos que tienden a negativizar sin decidirse -con voluntad y positividad- a edificar mundos mejores. Un proyecto de estas características debe superar el infantilismo de quienes están más preocupados en imponer sus prejuicios a la realidad que en ser capaces de edificar dichos sueños, cotidiana, colectiva y consensuadamente.

Ser protagonistas de proyectos supone un aprendizaje y no una imposición. No es posible culpabilizar a amplios sectores por un alejamiento de la cosa pública exigiéndoles que piensen un futuro cuya lejanía aparece como parte de un horizonte incierto e incomprendible. El proyecto no puede ser el grado cero del debate: se construye al mismo tiempo que se discute. Y tiene el eco -o no- de las grandes demandas postergadas.

Un nuevo proyecto de Nación debe incluir:

a) La configuración de un nuevo relato colectivo inclusivo, destinado a constituir una ciudadanía solidaria inserta en relaciones de mercado responsables y transparentes, encauzadas por un Estado desburocratizado, transparente, fuerte -no elefantiásico-, ágil, con capacidad de regular y auditar al servicio de intereses colectivos y no de prebendas particulares; encauzado en líneas prioritarias de acción como la salud, la educación, la justicia y la subsidiariedad de las necesidades sociales más acuciantes.

b) Una clara articulación entre la producción de conocimiento -en las universidades, los laboratorios privados y públicos- y la producción económica, prioritariamente de las pequeñas y medianas empresas orientadas, aunque sea parcialmente, hacia el mercado interno.

c) Instauración de regulaciones que premien y/o castiguen las externalidades sociales positivas de

las empresas, ya sea en términos de productividad (basada en la aplicación tecnológica y no en la reducción salarial), empleabilidad, innovación, difusión local del emprendedorismo, ética empresarial, solidaridad comunitaria, generación de divisas través de las exportaciones, formación de recursos humanos en ciencia y tecnología, patentamientos y articulación con el sistema de educación básico, medio y superior.

d) Generación de políticas activas destinadas a horizontalizar las relaciones sociales mediante mecanismos de discriminación positiva, que permitan paliar (y pagar) los costos de sufrimiento social en colectivos castigados por la exclusión, como grupos étnicos (aborígenes, inmigrantes), mujeres, jóvenes marginalizados, niños, ancianos, desocupados estructurales y nuevos pobres.

e) Un sistema de financiamiento para la promoción de actividades de alto valor agregado orientado a ge-

nerar una economía solidaria y un mercado local y competitivo tendiente a la inclusión laboral, educativa, social y ciudadana.

f) Una institucionalidad irrestricta y ampliada, capaz de brindar previsibilidad, combatir la corrupción, los privilegios y ampliando el marco de juridicidad y respeto por las reglas del juego.

g) Nuevas formas de gestión y articulación productiva (cooperativas, mutuales, redes clusters, etc.) paralelas a innovadoras formas de relación social: mayor presencia de las ONG en la supervisión y control de las actividades estatales y privadas.

h) Profundizar la integración regional, superando la versión mercadista del Mercosur, ampliando su

esfera de influencia a un modelo latinoamericanista (tributario de San Martín, Artigas, Bolívar, Ugarte y Martí), industrialista, que asegure la libre circulación de las personas, la conformación de un parlamento regional, una moneda única y la enseñanza del portugués y el guaraní en las escuelas públicas y privadas de nuestro país.

i) Relaciones internacionales insertas en discursos y prácticas comunes con nuestros socios del Mercosur, dispuestos a conformar un posicionamiento más articulado con la totalidad de América Latina. Profundización de la integración científica y cooperativa con los centros internacionales y nacionales productores de conocimiento, de desarrollo tecnológico y de innovación.

j) Disciplinamiento de los mercados privilegiando las inversiones directas y desechando las de cartera.

k) Institucionalización como bien social (de uso privado en el caso de los canales licenciatarios) de los sistemas de comunicación masiva mediante contralores comunitarios -no estatales- que velean (sin censuras) por el pluralismo y contra la comercialización de discursos, noticias y corrupciones mediáticas varias desde el interior de los medios.

Obviamente que estas son propuestas genéricas cuya aplicación implicaría jerarquizaciones, prioridades y movilizaciones de opiniones. Sin embargo, en épocas de desaliento y de fracasos asumidos, es hora de plantear -con realismo y conciencia de las propias fuerzas- tramas de fondo. Intentando que esas tramas sean el resultado de voces múltiples y no de imposiciones o trampas ◀



Calle 47 N° 380
 Tel: (0221) 427-4898
 www.edulp.ciudad1882.com
 mail: edtrl@netverk.com.ar
 Editorial de la Universidad Nacional
 de La Plata



LO DESEABLE COLECTIVO

Por Octavio Getino •

.....
• *Cineasta e investigador de medios de comunicación y cultura. Dirige el Área de Investigación de Industrias Culturales de la Fundación CICCUS. Profesor del Master de Gestión y Políticas Culturales del Parlamento Cultural del Mercosur (PARCUM). Integra la Comisión Directiva de Directores Argentinos Cinematográficos. Cofundador en los años sesenta del Grupo Cine Liberación. Coautor con Fernando Solanas de "La hora de los hornos". Fue Director del Ente de Calificación Cinematográfica en 1973 y del Instituto Nacional de Cine, entre 1989 y 1990. Publicó, entre otros trabajos, "Cine y televisión en América Latina: producción y mercados" y "Cine argentino: entre lo posible y lo deseable".*

Aunque suene algo esquemático, un proyecto nacional es la tentativa de construir, con el concurso y la participación protagónica y democrática del Pueblo, las bases programáticas y de acción para hacer posible, según nuestras capacidades materiales e inmateriales, lo deseable colectivo. Partiendo de lo que somos, como expresión viva de una memoria y una práctica histórica, y del sitio que ocupamos, en tanto contexto geográfico y económico tangible. O lo que alguien sintetizó alguna vez como sangre y suelo.

La existencia de un proyecto nacional en la Argentina depende del grado de conciencia nacional que exista en nuestro Pueblo para elaborar y consensuar las líneas directrices que deben guiar su desarrollo hacia el futuro, y que habrán de servir para la construcción de la nación soberana, que todavía no somos, y la comunidad democrática y justa, que tampoco hemos llegado a ser.

Significa, ni más ni menos, retomar las banderas de los libertadores americanos del siglo XIX, aquel "Seamos libres, y lo demás no importa nada", que lúcidamente dictó San Martín en su Orden General del 17 de julio de 1819 a los "Compañeros del Ejército de los Andes", y también el "yo deseo más

que otro alguno ver formar en América la más grande nación del mundo, menos por su extensión y riqueza que por su libertad y su gloria", que sostenía Simón Bolívar, en momentos en que el destino de América y de las Provincias del Sur tenía tantas o más incertidumbres que las que experimentamos en nuestros días.

Un proyecto nacional es, antes que nada, la acción racional y emocional de una comunidad o de un pueblo, para la defensa y desarrollo de su soberanía y sus derechos. Se deriva de un conjunto de factores materiales y espirituales -al decir de Juan José Hernández Arregui- más o menos estables y permanentes, íntimamente conexos y en sí mismo indivisibles, "configurados de un modo único por el genio creador de la colectividad nacional".

La disyuntiva es de hierro: los integrantes de la comunidad nacional elaboramos y acordamos un Proyecto de Nación Libre y Soberana, en el que todos nos sintamos representados, o sólo nos quedará convertimos en el "protectorado" o "estado asociado" de la potencia mundial de turno. Hoy por hoy, el Imperio norteamericano.

La importancia de este proyecto -como lo es también la de una Utopía- no reside tanto en lo que

llegaremos efectivamente a ser, sino en el proceso activo, creativo y cambiante que nos moviliza para materializar nuestros sueños.

El actor principal de cuyas decisiones depende la existencia o no de un proyecto nacional es nuestro Pueblo. Es éste precisamente el que le imprime su carácter y su sentido. Una comunidad pluralista y policlasista, establecida en un espacio geográfico y económico, unida por una misma lengua y una experiencia histórica y cultural compartida, de la que sólo están históricamente excluidos los que niegan un destino de libertad y de justicia para todos.

Pensar la Nación es, básicamente, pensar el Pueblo que la constituye y determina. Cuando un Pueblo actúa con plena conciencia nacional y social de su devenir, él es la Nación. Uno y otra forman entonces una unidad indestructible. Cuando el primero se desplaza, la nación va con él indefectiblemente. El nivel de desarrollo alcanzado por una nación sólo se define por el que ha logrado el pueblo que la constituye y conduce.

Esto supone que al referirnos a la necesidad de un proyecto nacional, estemos hablando al mismo tiempo de un Proyecto de Sociedad o de un Proyecto Social, sin el cual sería en vano hablar de Nación. Y que para serlo, ha de contener entre sus principios fundamentales los de Justicia, Solidaridad y Democracia. No una democracia que se limite a hacer votar de cuando en cuando a los ciudadanos para que ellos opten, sino una democracia que garantice la equidad de derechos para todos y cada uno de quienes conforman la comunidad, tanto en materia de distribución de la riqueza como en el disfrute de los recursos que son patrimonio de todos.

Además de erigir al Pueblo

como fundamento de lo Nacional, corresponde también precisar los límites de este concepto, retomando nuevamente el concepto sanmartiniano y bolivariano de la liberación de América, antes que de cualquiera de los espacios geográficos o políticos que pudieran conformarla. Baste recordar que el Congreso de Tucumán no declaró la Independencia de la Argentina, sino la "Independencia de América del Sur". Un proyecto que excedía lo convencionalmente denominado "nacional" y que fue retomado en los inicios del siglo XX, cuando predominaba más la figura de "Estado-Ciudad", que la de verdaderos "Estados-Nación". Fueron precisamente figuras como Ugarte, Rodó, Blanco Fombona, García Calderón, desde los "Estados-Ciudad" de Buenos Aires, Montevideo, Caracas y Lima, quienes convocaron, con el mismo escaso éxito de los primeros libertadores, a la construcción de la Patria Grande.

Proyecto del que participa inicialmente el estudiantado, primer heredero del latinoamericanismo, con la Reforma Universitaria, en Córdoba, cuyos alcances fueron continentales y que poco después se desarrollarían a escala de procesos nacionales con vocación integradora, movimientos de la envergadura de, entre otros, el aprismo peruano, el cardenismo mexicano, el varguismo brasileño, el peronismo argentino, el movimiento nicaragüense, e incluso, el castroismo de los momentos iniciales de la Revolución Cubana.

Recuperar la historia

En cuanto a tradiciones o experiencias para un proyecto nacional, en su dimensión social y continental, Argentina tuvo en el siglo XX, entre sus primeros antecedentes, la propuesta democratizadora de la Reforma Universitaria y la primera cultura política de inclusión

social que representó el radicalismo, y particularmente el yrigoyenismo, en las primeras décadas del siglo. Pero fue en los años cuarenta, con la segunda cultura política de inclusión que se instaló en el país, la del peronismo, cuando llegaron a su nivel más alto las otras dos propuestas básicas de un Proyecto Nacional y Popular. Ellas fueron la de industrialización con una mejor distribución de la riqueza -guiadas por la idea de hacer de la Argentina un "país chimenea" en lugar del tradicional "país estancia"- y la de unificación regional, indispensable para una economía y un mercado de escala, así como para un pleno empleo, cuyo punto más alto fue el ABC, es decir, la tentativa de integración propulsada entonces por los gobiernos de Argentina, Brasil y Chile.

El Acuerdo del Mercosur suscrito en los noventa representó un avance en relación a las experiencias anteriores, aunque el mismo tuvo -igual que aquellas- iguales o mayores obstáculos tanto internos como externos. Atentaron y siguen atentando contra los principios de un proyecto nacional los intereses de otras naciones, autoerigidas a escala globalizadora, dedicadas históricamente a erosionar o destruir todo aquello que nuestros pueblos intenten construir en materia de democratización, industrialización e integración. Es decir, de lo que constituye su posibilidad de ser y existir, con identidad propia, en el marco de las relaciones y confrontaciones internacionales.

Una política de Estado

En el campo de la cultura y de la comunicación social, habría que partir de una experiencia histórica irrefutable: las políticas que más han condicionado el carácter y la dimensión de dicho campo, no fueron las de las áreas de gobierno que lo gestionaron, sino las de Economía y Hacienda de la "Ciudad-Estado" de Buenos Aires. Los verdaderos secretarios de cultura nacionales, provinciales y municipales en nuestro

país, fueron, casi siempre, los ministros o secretarios de economía. De ese modo, la evolución de la cultura de la población y de los campos que la conforman fue históricamente determinada, más que condicionada, por las decisiones adoptadas en Economía, léase política de sustitución de Importaciones y de promoción e inclusión social, o bien, desregulación de la economía y apertura de mercados, reducción del gasto público y exclusión social. Contra estas políticas poco o nada pudieron hacer, incluso, las gestiones del sector Cultura mejor intencionadas.

No se trata de invertir estos términos, ubicando a la cultura por encima de la economía, sino de aceptar su interdependencia y la necesidad de establecer una relación equilibrada entre ambos campos. Lo cual lleva a considerar, simultáneamente, la dimensión cultural del desarrollo y de la economía, y la dimensión económica y del desarrollo de la cultura.

Un proyecto nacional debería incorporar como clara y manifiesta política de Estado la relacionada con la cultura y los medios de comunicación, conformadores a su vez de las pautas más influyentes en la educación, la información, la opinión, los usos del "tiempo libre" y las actitudes y valores de la comunidad.

Una política de Estado para el campo de la Cultura, debe prever una serie de medidas simultáneas y complementarias, entre las que podrían señalarse:

- **Ley Nacional de Cultura**, que contenga los principios y lineamientos básicos (identidad, diversidad, democracia, descentralización cultural, dimensión cultural del desarrollo, cooperación e intercambio) y las formas de planificación y financiamiento en las que han de encuadrarse las medi-

das a tomar en los diversos campos: servicios (protección del patrimonio artístico y cultural, bibliotecas, museos, artes escénicas y musicales, artes visuales, turismo cultural, enseñanza artística y cultural, etc.), industrias culturales (libro, publicaciones periódicas, radio, televisión, cine, disco, video e industrias conexas: por el Estado y los principales agentes del sector, creadores y productores, máquinas e insumos, informática-telecomunicaciones) y actividades (fiestas y espectáculos populares, artesanías, animación cultural, etc.). También que prevea el desarrollo de las relaciones entre la cultura, la educación, la ciencia y el conocimiento.

- **Consejo Nacional de la Cultura y las Artes**, con la participación protagónica de artistas y creadores, técnicos y profesionales, empresarios, investigadores, etc., para orientar, con un sentido federal, democrático y representativo, las políticas a desarrollarse en

el sector. Este Consejo debería incluir, entre otros objetivos, la creación de:

- **Agencia Nacional para la Promoción de las Industrias Culturales**, conformada por empresarios, técnicos y profesionales, autores, creadores e investigadores, para promover de manera particular la dimensión integral de este sector en función de la identidad cultural y de la integración mercosureña y latinoamericana.

- **Agencia Nacional del Cine y las Artes Audiovisuales**, en la que estén representados los intereses culturales e industriales del cine, el video y la televisión pública nacional (Canal 7).

- **Observatorio Cultural Nacional**, con proyecciones mercosureñas y latinoamericanas, que reúna y sistematice mapas e inventarios de recursos culturales; información estadística relacionada con las industrias, actividades y servicios; legislación, documentos y proyectos, y todo lo que pueda servir al conocimiento y al desarrollo ◀

Oficios

Terrestres

La Revista Académica
de la Facultad de Periodismo
y Comunicación Social de la UNLP



Miembro de la Red
Iberoamericana de Facultades
de Comunicación y Periodismo

www.perio.unlp.edu.ar/produccion/oficios.html
 E-mail: oficios@perio.unlp.edu.ar

Distribuye: La Crujía www.lacrujia.com.ar



IGUALDAD DE DERECHOS Y COMUNIDAD LOS PRINCIPIOS DEL COMIENZO

Por Guillermo Quinteros •

.....
♦ *Licenciado en Historia.*
Docente e investigador
de las Facultades de Periodismo y
Comunicación Social y de Humanidades y
Ciencias de la Educación de la UNLP.

Escribir sobre el tema que nos convoca es un gran desafío por varios motivos. Uno de ellos es de carácter personal: el autor de estas líneas no está exento de cometer errores en torno a la idea de proyecto nacional. El otro motivo es más general y se origina en la constatación de que el tema y los interrogantes inmediatos que éste suscita han sido en gran parte soslayados en el debate de nuestros intelectuales durante los últimos años (fuera de honrosas excepciones, que las hay). Y si no ha sido abandonado, por lo menos ha sido insuficiente.

En términos generales, este mutismo ha formado parte de un proceso que comienza, en el plano local, con la última dictadura militar que interrumpió todo debate al respecto y, por otra parte, remite al ya lugar común de "muerte de las ideologías" decretada a partir de la caída del comunismo soviético. Si bien este último hecho fue muy significativo, desde una perspectiva histórica tal "decreto" continúa -afortunadamente- incumplido.

Conviene a los fines aquí expuestos recordar que, como producto del pragmatismo político de Napoleón Bonaparte, en la Francia de mediados del siglo XIX también se decretó la "muerte de la ideología", idea irradiada al resto del mundo "civilizado" de la época. Napoleón consideraba a los ideólogos como personas portadoras de ideas extravagantes sin ninguna consecuencia práctica en el plano de la política; así, el término "ideología" adquirió una connotación negativa: contraria a la razón y por lo tanto a la ciencia. Sin embargo, contra todos los decretos y todos los pronósticos, el pensamiento crítico goza de buena salud. Por otra parte, considero al interrogante sobre la vigencia o no de las ideologías como mínimo un mero entretenimiento intelectual, que desvía nuestra atención de los problemas que urge solucionar.

Es necesario entonces retomar el concepto de ideología en su sentido positivo histórico. Toda ideología posee dos características principales: a) una lectura de la realidad social concreta, en la que se reconocen las fallas de su funcionamiento, sus males, como así también los elementos que deben rescatarse en tanto núcleos de un cambio positivo, y b) un programa político ideal constituido por medidas, recetas, recomendacio-

¹ El presente trabajo -resultado de la lectura de numerosos y diversos autores, la reflexión y el intercambio con alumnos y colegas- está acotado en su extensión debido a su carácter de artículo periodístico. He obviado las citas pertinentes sólo en función de la brevedad, y dejo constancia de que no me anima ninguna pretensión de originalidad.

nes, tendientes a congeniar la realidad social concreta con el ideal social planteado. Si acordamos en estos aspectos teóricos reconoceremos -no sin dificultades, por cierto-, un proyecto político llevado a la acción en nuestro país durante los últimos años, también cuestionado por sus resultados. El desafío es pensar en otro, y para ello es necesario retomar el concepto de ideología, puesto que ésta es el fundamento de cualquier proyecto nacional. Considero imprescindible enfatizar el término "nacional" en la medida en que las soluciones concretas a los problemas de nuestro país -como los de tantos otros- no figuran en el orden del día del proyecto internacional. Por lo tanto la resolución de los mismos deberá abordarse desde el interior de un espacio social más o menos organizado cuya referencia es, por ahora, la "nación".

La necesidad de pensar un proyecto nacional es, entonces, evidente. Pero esa evidencia no resuelve por sí la cuestión de las bases que sustenten tal proyecto, es decir, la ideología. ¿Cuál ideología: liberal, socialista...? A mi criterio, un buen punto de partida ideológico para sustentar un proyecto nacional para la Argentina es la recuperación de dos principios filosóficos fundamentales, otrora considerados obvios: todos los habitantes de este país tenemos deberes que asumir pero, ante todo, debemos poder acceder al conjunto de derechos que posibiliten el cumplimiento de tales obligaciones. Por tanto es necesario igualar a la población en relación a los derechos, con el agregado de que nadie, en lo personal, pueda sentirse satisfecho mientras exista una sola persona a quien se le adeude alguno de ellos. ¿Quién es el que adeuda? ¿Es que aún es necesario aclarar que el pobre no ha elegido su pobreza, así como el rico no es el único responsable de poseer los privilegios de su riqueza? Tanto uno como otro encuentran su real existencia en relación al conjunto

de la sociedad y no deben su situación a ningún tipo de ley natural. Esta primera cuestión, básica -hasta primitiva, a esta altura de la civilización-, es la que nos permite recuperar el segundo principio fundamental, el de la comunidad y, con él, el de la solidaridad, tan proclamada como inexistente en la actualidad (por lo menos a escala relevante). Solamente así podremos pensar en un proyecto en el que no haya sólo algunos pocos individuos capaces de superar la crisis sino una mayoría capacitada para la elaboración y concreción de un proyecto político que nos permita un futuro.

El conjunto de la población debe estar en igualdad respecto de sus derechos para poder, luego, sustentar un proyecto nacional con sentido comunitario. Indudablemente, lo dicho hasta aquí puede resultar controversial (el propio autor tiene algunos reparos al respecto), pero si pretendemos que amplios sectores de la comunidad puedan consensuar ideas, en algún punto todos deberemos matizar nuestras afirmaciones. También es cierto que las cuestiones planteadas no bastan, pero -amén de las razones de espacio- esta tarea no puede ser obra de una sola persona.

Pasar a la acción

Así como lo expresado hasta aquí remite al primero de los elementos constitutivos de una ideología, ahora el lector podría preguntar sobre las recetas, las propuestas concretas. Admito que las necesitamos para no quedarnos en la teoría y pasar a la acción. Y aunque una enumeración de las mismas excede las posibilidades de esta nota, cabe mencionar por lo menos una, que está a la vista de todos, es un dato de la realidad.

texto de esta argumentación no estaría cuestionada- para transferir en forma directa y de inmediato los recursos excedentes generados en la comunidad hacia los sectores que lo necesitan. Insisto: resolver este problema es imperativo.

Algunos sectores de nuestra sociedad se han unido para paliar el problema del hambre provocado por la desocupación: las panaderías, huertas, comedores comunitarios, etc, son prueba de ello. Otros grupos han comenzado a trabajar en forma cooperativa en empresas cuyos dueños abandonaron la gestión empresaria capitalista tradicional. La opinión sobre el fenómeno nos puede dividir, pero el dato es que la unión, la voluntad y la organización de unas pocas personas con escasísimos recursos económicos origina una "acción social" efectiva, aunque irremediablemente limitada, porque no es toda la comunidad la involucrada en esa acción sino que son núcleos comunitarios los que llevan la tarea adelante.

¿No habrá que involucrar, entonces, al conjunto de la comunidad? ¿Cuánto más efectivo sería si todos los medios con los que cuenta el Estado se pusieran al servicio de tales emprendimientos, multiplicándolos? Se nos puede responder que el Estado no cuenta con suficientes recursos, pero aún admitiendo esta respuesta, sería inaceptable que se nos dijera que la comunidad no los posee. ¿No es cierto acaso que hay un excedente de semillas, de granos, de carne y de recursos humanos? Si todos esos recursos de la comunidad se pusieran al servicio de la misma no existiría el problema del hambre, ni la brutal desocupación que nos golpea. No sería extraño que se argumentara que el Estado no es dueño ni de las semillas ni de los animales, ya que venimos "aceptando" tal idea desde siempre. Aun así, a mi juicio caben dos posibilidades: o el Estado decide invertir en éste como en otros problemas sociales, o bien genera el marco legal adecuado -la legitimidad en el con-

El ahorro colectivo

Plantear este tipo de propuestas puede generar en muchos de nosotros una suerte de conmoción intelectual, pero ¿no hemos sido lo suficientemente conmocionados por los hechos del último año? Es hora de abandonar el miedo y apoyar las propuestas positivas que surgen de la propia comunidad. Siguiendo con el ejemplo anterior, no pensemos que una propuesta de ese tenor implica un gasto irreversible para alguien o para el Estado mismo; en tal caso tengamos presente que consumiríamos una ínfima parte del ahorro colectivo, al mismo tiempo que comenzaríamos a ahorrar comunitariamente en otros aspectos. Terminar con el hambre en forma inmediata permitiría, por ejemplo, comenzar a ahorrar en insumos hospitalarios, en el tiempo que cada uno de los médicos destina hoy a sus cada vez mas numerosos pacientes; redundaría en una mejor educación, al devolver a los maestros a su función esencial evitándoles la preocupación constante de conseguir alimentos para sus alumnos.

Si el Estado comienza a ahorrar en estas cosas podrá, recién entonces, aliviar las cargas impositivas y atenuar sus efectos sobre la producción y el consumo. En suma, si los planteos contrarios al tipo de propuesta descripta provienen de una interpretación "economicista" de realidad argentina, será indispensable munirnos de argumentos económico-sociales, teóricos y prácticos, que sustenten un proyecto nacional alternativo al que se ha llevado a la práctica en los últimos años. En mi opinión ~~de~~ debemos comenzar -hoy, ya- por lo básico, y una vez encaminadas las soluciones efectivas, abordar otras cuestiones ◀



UNA REFORMA ESTRUCTURAL DEL SISTEMA DE SALUD

Por Federico Tobar •

♦ *Doctor en Ciencia Política (USAL).
Master en Economía (Fundação Getúlio
Vargas), especializado en economía
de la salud. Licenciado en Sociología
(UBA). Ha sido director del Programa de
Investigación Aplicada de la Fundación Isalud.
Actualmente es Coordinador General del
Programa de Reforma de la Atención Primaria
de la Salud, que involucra
el componente "Remediar", de provisión
gratuita de medicamentos. Es coautor
de ocho libros (seis de ellos en coautoría),
entre ellos "Más salud por el mismo dinero:
bases para la reforma del sistema de salud en
Argentina" y "El mercado
de medicamentos en Argentina".*

En la Argentina actual, formular un Proyecto Nacional de Salud exige que pensemos al sector salud argentino en, al menos, dos fases. Por un lado, necesitamos obtener una propuesta para salir de la situación de emergencia del sector. Por otro, debemos avanzar hacia una reforma estructural que permita prevenir futuras crisis. En otras palabras, primero superar la crisis actual (sobrevivir a la terapia intensiva) y luego curar al sistema de salud.

La emergencia sanitaria

A través del Decreto de Necesidad y Urgencia N° 486/2002, el Ministerio de Salud de la Nación implementó un activo Programa de Emergencia Sanitaria cuyos objetivos centrales son: a) Garantizar el acceso a los bienes y servicios de salud básicos para la población argentina, y b) Reducir y controlar los riesgos sanitarios y epidemiológicos

Las prioridades del Programa de Emergencia son, en primer lugar, reactivar los servicios públicos de salud. Para ello se buscó garantizar la provisión de medicamentos e insumos a los hospitales. Esto permitirá que todos los argentinos que necesiten de tratamientos hospitalarios puedan recibirlo de forma adecuada. Para ello se consolidó un fondo con recursos del gobierno nacional y donaciones que permite la adquisición de medicamentos e insumos estratégicos a ser distribuidos entre los hospitales polivalentes de las provincias. En el ámbito del Con-

sejo Federal de Salud (COFESA) se acordó una fórmula precisa y transparente para definir la asignación de recursos que corresponde a cada jurisdicción.

En segundo lugar, el Programa de Emergencia buscó garantizar la continuidad de los programas prioritarios como el materno infantil y todo lo relacionado con enfermedades infecto-contagiosas (Tuberculosis, Chagas, Dengue, Fiebre Amarilla, Paludismo, SIDA y ETS, vacunas). Además, se está implementando una innovadora política para universalizar el acceso a los medicamentos ambulatorios. El Programa Remediar va a proveer de medicamentos a los centros de Atención Primaria de la Salud, para que todos los que acudan a una consulta médica puedan volver a sus casas con el remedio adecuado sin tener que pagar nada por ello.

Curar al sistema

Pero no nos podemos limitar solo a paliar los efectos de la crisis, también debemos reformar el sistema para poder tener más salud con los recursos disponibles. Lo que necesitamos son mejores políticas. Políticas que, en primer lugar, nos den más años y calidad de vida, no palabras vacías. En segundo lugar, políticas que curen al sistema de salud, que erradiquen sus males de raíz. Esto implica:

- **Formular políticas saludables.** Hace falta un Plan Nacional de Salud que sea integrador de todos los subsistemas, que establezca prioridades claras y precisas. Con objetivos concretos y articu-

lando acciones de todas las jurisdicciones.

- **Rescatar las funciones rectoras en salud.** Recuperar la misión del Ministerio de Salud de la Nación como el gran director de orquesta que define las prioridades de los argentinos en salud. Porque ya no podemos continuar dilapidando recursos, duplicando funciones y acciones en diferentes lugares. Es preciso sincronizar esfuerzos, no solamente en el gobierno nacional sino también colaborando, orientando y fortaleciendo a los ministerios provinciales. Es decir, rescatar también la misión del Consejo Federal de Salud.

- **Establecer una adecuada división de responsabilidades en el sistema de salud.** Esto significa avanzar hacia un sistema plural. Aunque un modelo único -como el Servicio Nacional de Salud británico, o el Sistema Único de Salud brasileño- podrían aparecer como alternativas más eficaces y equitativas, hoy no representan una solución ni realista ni viable para la Argentina. La reconstrucción del modelo argentino de salud debe seguir el precepto de *primun non nocere*, evitando destruir o lastimar lo que ha quedado de nuestros antiguos servicios de salud. Necesitamos definir un rol para cada uno, para los hospitales públicos y privados, para las obras sociales y las prepagas y para los tres niveles de gobierno (Nación, provincias y municipios), buscando que el todo sea más que la suma de las partes y no un desparramo de esfuerzos y recursos.

Este sistema de salud más saludable podría operar sobre tres grandes ejes:

I. Un mercado de seguros de salud que opera en condiciones de competencia regulada.

II. Universalización de la cobertura médica a través de seguros públicos de salud en las provincias.

III. Un despliegue de acciones localizadas de Atención Primaria, promoción y prevención.

Para mejorar la salud de los argentinos hace falta desplegar un esfuerzo articulado y federal. El modelo fragmentado se agotó. Hay que expandir la cobertura e igualar las condiciones de acceso. Es decir, lograr igual respuesta para igual necesidad. Esto requiere de un esfuerzo organizado para que los hospitales públicos mejoren y para que las obras sociales no quiebren ni retraigan sus prestaciones.

Como un gran director de orquesta, el ministerio nacional deberá dirigir, coordinar y articular a los actores del sector para obtener los mejores resultados. Su primer función deberá ser conducir el cambio del sistema. En segundo lugar, puesto que la mano invisible del mercado no resuelve los problemas de salud de la población, corresponde al ministerio nacional ejercer una fuerte regulación de la oferta y de la demanda de los bienes y servicios de salud. En tercer lugar, para garantizar mejores condiciones de funcionamiento de los seguros públicos, sociales y privados de salud, es necesario que el Estado Nacional organice un seguro nacional para las enfermedades de baja prevalencia y alto costo. En cuarto lugar, la Nación deberá concentrar sus esfuerzos en monitorear y evaluar estructuras, procesos y resultados de salud entre regiones, provincias y municipios, así como entre los beneficiarios de las distintas obras sociales y propulsar la forma de reducir las brechas y alcanzar mayor equidad.

Los gobiernos provinciales deberán organizar sus seguros públicos de salud. Esto involucra llevar la planificación, monitoreo y financiación de los servicios, pero no la provisión directa de los mismos. Si toda la población de cada jurisdicción cuenta con un carnet de co-

bertura, algunos de prepagas, otros de obras sociales nacionales, otros de la obra social provincial y el resto del seguro público provincial, se podría financiar los servicios públicos a través de la demanda que atienden y de los resultados que obtienen. Esta debería ser la tarea principal de la provincia, ya que la provisión y gestión de los servicios debería ser lo más autónoma y descentralizada que resulte posible.

Los hospitales públicos deben ser de la gente. La única forma de mejorar definitivamente los servicios públicos es poniéndolos en manos de la comunidad organizada. Esto se lograría por tres vías. Por un lado, la conducción debería ser descentralizada hacia consejos municipales con fuerte participación comunitaria. Por otro lado, los usuarios deberían ser claramente identificados, cada ciudadano debe tener una credencial para atenderse. En tercer lugar, la financiación de los servicios debería estar vinculada a los resultados perseguidos y logrados.

A su vez, los municipios deberían concentrar sus esfuerzos en definir e implementar políticas saludables, esto es en la promoción, prevención y fiscalización. Todo aquello que hace más a la salud como bien público. Si el ministerio nacional fortalece su capacidad de monitoreo y seguimiento epidemiológico podría ejercer un rol importante en la asistencia técnica a los municipios para la implementación de este tipo de políticas.

Para compensar las diferencias regionales se constituiría un fondo compensador operado por el Estado Nacional e integrado por recursos que hoy son destinados al PAMI, al PROFÉ y a parte de los programas verticales del ministerio. Además de garantizar la equidad en la financiación del fondo, permitirá incentivar a los seguros provinciales para obtener mejores resultados sanitarios. De forma similar actuará el fondo que financiará a las obras sociales nacionales, mutuales y prepagas que se inscriban como Agentes del Seguro. La imagen objetivo sería consolidar un gran fon-

do de salud que sea administrado por Nación y que permita una regulación adecuada tanto de las obras sociales nacionales y prepagas como de las provinciales

Cuatro ejes hacia un proyecto nacional de salud

1. Todos los contextos son de crisis y nunca hay suficientes recursos. Sabemos que crisis y oportunidad van de la mano. No estamos en el peor momento de la salud pública argentina. Creo (no sólo en el sentido de pensar sino también en el de tener fe) que estamos en los albores del mejor momento.

2. Argentina necesita recrear y sostener una arena sanitaria. Un ámbito de debate y disputa permanente. Donde se confronten ideas. Donde se discutan los diagnósticos sobre las enfermedades de la gente y del sistema. Una usina donde se formulen y legitimen los modelos de reforma y las propuestas de medidas concretas. Si no conseguimos consolidar ese espacio las políticas de salud siempre serán vulnerables, seguirán las marchas y contramarchas, las acciones seguirán siendo tácticas pero poco estratégicas y los eventuales aliados de la política sólo serán circunstanciales.

3. Los argentinos tenemos que construir una militancia sanitaria. Creo que no hay que tener miedo de ideologizar la salud. Por el contrario, estoy convencido que es justamente discutiendo valores, principios y propósitos que llegaremos juntos a una conclusión sobre cuáles medios son más adecuados para resolver los problemas de salud de nuestra gente y curar al sistema.

4. Lo fundamental es que quienes conduzcan nuestras políticas estén comprometidos. Si para la formulación tiene que haber debate, para la gestión tiene que haber compromiso. Otro engaño neoliberal de los noventa ha sido el modelo "custodiado por expertos". Lo que garantiza el progreso en un ministerio, en un programa o en un servicio no es que asuma la conducción alguien bien formado y que sepa mucho. Lo que realmente garantiza un cambio es el equipo, que quienes hacen funcionar las instituciones asuman un compromiso común, mantengan códigos de comunicación y de ética. El cambio en el modelo de gestión sólo se logra en equipo ◀

CINE DOCUMENTAL ARGENTINO CIUDAD DE MARÍA, O LA CIUDAD DE LA FE

Ficha técnica

- *Ciudad de María*
- Argentina, 2001
- 85 minutos, video, color.
- **Dirección, Guión y Producción:**
- Enrique Bellande
- **Fotografía:** Florencia Blanco y
- Guillermo Nieto
- **Montaje:** Alejandro Brodersohn
- **Sonido:** Martín Grignaschi
- **Música:** Vincent van Warmerdam
- /Juanjo Domínguez.
- Ganadora de la sección "Lo nuevo de lo nuevo" del Festival de Cine Independiente de Buenos Aires.
- Enrique Bellande
- Nació en Buenos Aires en 1972, y ese mismo año se instaló con su familia en San Nicolás, Provincia de Buenos Aires. Egresó de la Universidad de Cine en 1995. Trabajó como sonidista en varios largometrajes. Fue asistente de dirección de *El descanso*, de Rosell, Moreno y Tambornino, y musicalizador de la serie de televisión *Okupas*.
- *Ciudad de María* es su primer largometraje como director.

La cámara deambula, va descubriendo imágenes, objetos que parecen extraños; recorre las paredes, se sitúa en espacios, camina entre la gente. Es esta misma cámara la que no necesita mostrarnos la cara de Gladys Motta para que podamos investigar cada una de las consecuencias de sus visiones y supuestos prodigios, especialmente el renacer de la ciudad de San Nicolás como centro turístico, para en última instancia no arribar a ninguna conclusión definitiva.

Por su corta edad, por la temática que aborda y por su estilo, el cineasta Enrique Bellande, director de *Ciudad de María*, bien puede considerarse integrante de una segunda camada de este movimiento mutante llamado Nuevo Cine Argentino, surgida a posteriori de la que integran los ya consagrados Adrián Caetano, Pablo Trapero y Lucrecia Martel.

En un momento en el que el cine documental en Argentina está en pleno auge, entre otras razones por la situación económica que vuelve lejana la posibilidad de continuar con la producción tradicional de largometrajes de ficción en 35 mm, Bellande partió de su realidad más inmediata para crear su ópera prima reivindicando la producción de un cine independiente que, según sus propios reclamos, debería tener otros canales de exhibición para llegar al público argentino.

En una entrevista realizada por *Tram(p)as* con motivo del Festival Internacional de Cine Independiente, el joven cineasta afirmó que en este momento el principal problema está ligado a la no exhibición de aquel cine argentino que no es producido por canales de televisión. "Estaría muy bien poder tener un mejor lugar en los circuitos tradicionales. También sería bueno que apareciera para los cineastas algo parecido a un mercado televisivo. Pienso que si en algún momento esta situación mejora, debería derivar en un circuito de salas pequeñas y especializadas que resulten suficientemente atractivas al público".

SAN NICOLÁS: DEL ACERO A LA FE

Las crónicas periodísticas lo explican así: "El día 25 de septiembre de 1983, una vecina de San Nicolás llamada Gladys Motta escuchó una voz en su interior, y no dudó en atribuírsela a la Virgen María. Fue el primer contacto entre Gladys y la Virgen. Los mensajes se sucedieron sin interrupción durante largos meses. La Virgen quería un santuario, un lugar sagrado de devoción, y se lo hacía saber a la mediadora Gladys".

De ese modo, San Nicolás pasó de ser una ciudad cuya principal fuente de ingresos era el acero a estar sostenida económicamente por la fe, ya que es visitada por unos treinta mil peregrinos por mes.

En este contexto, Enrique Bellande se propuso mostrar, simplemente, qué era lo que estaba ocurriendo en su pueblo. Y el resultado fue uno de los largometrajes documentales más interesantes surgidos en los últimos años en la Argentina, elegida por el Jurado Oficial del Festival de Cine Independiente de Buenos Aires como ganadora de la categoría "Lo nuevo de lo nuevo". *Ciudad de María*, ha recibido este galardón porque logra retratar sin cinismo ni ironías el fenómeno religioso, económico y social que se desarrolla en esta ciudad de la provincia de Buenos Aires.

Ciudad de María sale airosa en uno de los terrenos más pantanosos que se le presentan a todo documentalista: no propone una tesis concreta, opta por disponer los elementos fácticos en su más absoluta desnudez, no editorializa en cada plano y, sin embargo, es personal, subjetiva y particularmente magnánima en sus planteos y exposiciones.

RESEÑA



Libro: Jóvenes, aulas y medios de comunicación.

Propuestas y prácticas mediáticas para el aula.

Autores: José Ignacio Aguaded Gómez y Silvia Andrea Contín (comps.)

Editorial: La Crujía-Ciccus

Año: 2002, Buenos Aires.

José Ignacio Aguaded Gómez es profesor de Educación en Medios de Comunicación y de Nuevas Tecnologías aplicadas a la Educación en la Universidad de Huelva. Doctor en Psicopedagogía, Maestro y Licenciado en Ciencias de la Educación y en Filología Hispánica, es el presidente fundador del Grupo Comunicar, colectivo veterano en España en la Educación en Medios de Comunicación, y director de la revista científica iberoamericana «Comunicar». Entre sus publicaciones se destacan «Descubriendo la caja mágica. Enseñamos y aprendemos a ver la televisión» (Comunicar, 1998), «Convivir con la televisión. Familia, educación y recepción televisiva» (Paidós, 1999) y «La Educación en Medios de Comunicación. Panorama y perspectivas» (KR, 2000) y «Televisión y telespectadores» (Comunicar, 2000).

Silvia Andrea Contín es Licenciada y Profesora en Letras, egresada de la Universidad Nacional de la Patagonia San Juan Bosco; Master en Didáctica de la lengua y la literatura, Master en Comunicación y Educación, egresada de la Universidad Autónoma de Barcelona. Coordinadora General del Programa de Capacitación y Extensión Institucional y profesora en el «Taller de Ciencias del Lenguaje» y de «Didáctica de la lengua» de E.G.B. en el Instituto Superior de Formación Docente N°803 de Puerto Madryn, Chubut. Investigadora del proyecto «La adquisición, uso y desarrollo de la Lengua escrita en el Nivel Inicial y 1° Ciclo de la EGB». Autora de diversos artículos y documentos de apoyo para la Implementación Curricular del área de Lengua en la Provincia del Chubut.

Entender los medios no es maldecirlos o demonizarlos, sino todo lo contrario: descubrir sus virtudes, gozarlas y aprovecharlas, pero también defenderse ante sus vicios, sus manoseados estereotipos y sus encorsetados clichés, que a veces simplifican a las personas hasta denigrarlas.

"Adolescentes y profesores en la era de los medios" es una reflexión colectiva de profesionales de la comunicación y la educación de dos países, Argentina y España, que se unen para, de forma conjunta, establecer un foro de análisis común sobre un problema que preocupa de manera universal, ya que las tecnologías de la comunicación están presentes en cualquier ámbito y rincón del mundo.

Las páginas de este texto pretenden alertar sobre la necesidad de fomentar ese cada vez más urgente sentido crítico que se ha de traducir en una preocupación constante de las familias, los educadores, los poderes públicos y los colectivos cívicos por mejorar en todos los ciudadanos, pero de una manera especial en las nuevas generaciones, el conocimiento de las construcciones mediáticas, tanto en sus códigos audiovisuales como en los valores que transmiten, de forma que se favorezca esa lectura distanciada y reflexiva que ayude a entenderlos y a disfrutarlos.

Este trabajo colectivo se estructura en dos grandes bloques a su vez independientes y complementarios. En primer lugar, se introducen una serie de propuestas que justifican y fundamentan la presencia de los medios de comunicación en el currículum escolar como un ámbito de conocimiento diferenciado. En segundo lugar, se ilustran estas aportaciones teóricas con un conjunto de prácticas sobre los medios de comunicación más significativos y de mayor relevancia para los alumnos y alumnas de hoy.

BECAS - EVENTOS - C

CONACYT (México)

Beca de posgrado CONACYT para licenciado/a en alguna carrera de ciencias sociales o humanidades, inscrito en un posgrado (maestría o doctorado) y con interés en las áreas de antropología e historia, para colaborar en el proyecto de historia oral del Instituto Mora. Los ejes temáticos de investigación son: historia oral de la ciudad de México, testimonios de sus habitantes, y los usos de lo visual y lo audiovisual en la investigación social. Actividades básicas: realización de entrevistas de historia oral e historia de vida, elaboración de índices temáticos, análisis de testimonios, trabajo de campo en áreas urbanas de la ciudad de México, investigación en acervos documentales y gráficos, investigación fotográfica y filmica, catalogación de acervos fotográfico y videográfico. Se ofrece un sueldo mensual (según maestría o doctorado) y la posibilidad de tomar los cursos de especialización que organiza y coordina el proyecto de historia oral, con valor curricular para sus estudios de posgrado. Los requisitos son: tener interés en el proyecto y tipo de actividades a realizar, tener licenciatura en el área de ciencias sociales o humanidades, estar inscrito/a en un posgrado (maestría o doctorado), entregar curriculum, comprobante de estudios y carta de presentación del posgrado al que se pertenece.

Informes:

Lourdes Roca - louroca@prodigy.net.mx

Becas del Conicet

El Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas (CONICET) convoca a la presentación de solicitudes para el otorgamiento de becas. a) Becas Internas de formación de posgrado y becas Internas y externas postdoctorales; b) Becas de formación de posgrado mixtas; c) Becas Internas de formación de posgrado mixtas.

Informes: Departamento de Becas Av. Rivadavia 1917 (C1033AAJ) Cdad. de Bs. As. concursobecas@conicet.gov.ar www.conicet.gov.ar

Becas de posgrado a latinoamericanos de la UE

La Unión Europea, a través del Programa Alban, ofrece 4 mil becas de posgrado para los mejores promedios latinoamericanos que quieran especializarse en alguna universidad o centro europeo. A través de este nuevo programa de becas de alto nivel para América Latina, la Comisión Europea beneficiará a unos 3900 estudiantes y profesionales latinoamericanos con becas para estudios de posgrado en Europa. El programa tendrá una duración de 9 años y estará dividido en dos etapas: del 2002 al 2005 y del 2006 al 2010. Los adjudicatarios de las becas iniciarán el año académico en el 2003. La Unión Europea cubrirá el 75% del costo de la formación, destinándose un promedio anual de EUR 19.200 por beca. El 25% por cierto restante estará a cargo de la institución europea que realice la convocatoria. El programa otorgará las primeras becas de educación y formación en el año académico 2003/2004.

Más Información: http://europa.eu.int/comm/europeaid/projects/albanindex_es.htm • www-ciudad-universtiar.com.ar • www.educ.ar

Becas Nacionales del Fondo Nacional de las Artes

Ciclos anuales para promover la producción creativa, la investigación y el perfeccionamiento de artistas y escritores, en las siguientes especialidades: artes plásticas, danza, expresiones folklóricas, letras, medios audiovisuales y fotografía, música y teatro. LUGAR: A elección, dentro de la Argentina. La beca tendrá una duración mínima de 6 meses y deberá ser cumplida en un plazo no mayor de 12 meses. Los requisitos son: presentar una carpeta follada con su Curriculum Vitae y antecedentes (adjuntar fotocopias de certificados de estudios, programas, catálogos de exposiciones, referencias, críticas, fotografías o diapositivas, videos, partituras, cassettes, etc.). Cada beneficiario recibirá una recompensa de hasta \$5000, en tres pagos.

INFORMES E INSCRIPCIÓN: Desde el mes de Agosto en la sede del FNA, Alsina 673, (1087) Capital Federal, en las delegaciones del Interior del país o en las Subsecretarías de Cultura de las provincias. La solicitud debe presentarse en el formulario oficial del Fondo Nacional de las Artes.

Becas de la Fundación Konrad Adenauer

Becas para realizar estudios de posgrado, de especialización y de doctorado en Alemania, con el objeto de profundizar conocimientos en todas las especialidades, excepto medicina, veterinaria, odontología y profesorado de enseñanza media. Los requisitos son: Graduados universitarios con excelentes calificaciones (promedio superior a 8) y metas claras en el proyecto de estudios, conocimientos de idioma alemán, edad hasta 30 años, actividades sociales o políticas, disposición de regresar al país de origen.

Las becas cubren pasaje aéreo de ida y vuelta, aranceles y asignación mensual de alrededor de EUR 700, aportes adicionales para obra social, bibliografía y depósito de alquiler.

La duración es de 3 años. Los candidatos pueden seleccionar la universidad de su interés.

Lunes a viernes de 9 a 17:30hs.
E-mail: monica.bing@kas.org.ar
Fecha Inicio: 01-04-2003. Cierre de **Inscripción:** Enero del 2003
Información: Fundación Konrad Adenauer: Sulparcha 1175, piso 3ro - Buenos Aires - Argentina
Teléfono: 00-54-11-4326-2552
E-mail: info@kas.org.ar

Becas para Programa de Formación de Periodistas Latinoamericanos en temas de Políticas y Gestión de los Sectores Sociales

Promueven el Instituto Interamericano para el Desarrollo Social (INDES-BID) y la Fundación para un Nuevo Periodismo Iberoamericano (FNPI), organización independiente especializada en la formación de periodistas, fundada y presidida por Gabriel García Márquez. Se trata de un programa de seminarios-talleres, que se desarrollará en Cartagena, Colombia, sobre cobertura Informativa y formación de opinión en temas de políticas y gestión de los sectores sociales.

Se dirige a distintos sectores del periodismo, que pueden ser directores y editores, jefes de redacción y sección, columnistas, conductores de programas de radio y televisión, reporteros y redactores especializados de las secciones de economía, política y asuntos sociales, tanto de medios de prensa, radio y TV, como de agencias de noticias.

Cada seminario-taller reunirá un grupo de 15 periodistas de distintos países de América Latina, escogidos entre quienes presenten oportunamente su solicitud. Hay quince becas del Fondo Especial del Japón, y cubren casi todos los gastos excepto la matrícula por valor de USD \$500 pagaderos a la Fundación para un Nuevo Periodismo Iberoamericano.

E-mail: Indes@iadb.org <http://www.iadb.org/indeshhttp://www.iadb.org/indes>

Becas Universitarias en Estados Unidos

El Consejo Argentino de Intercambio Estudiantil (CADIE), organización de bien público reconocida por la OEA y el Ministerio de Educación de la Nación, ofrece varias opciones dentro del sistema de becas universitarias de Estados Unidos. Un ejemplo son las becas semestrales en la American University de Washington para seminarios y pasantías en especialidades como Periodismo, Política Exterior, Paz y Resolución de Conflictos, Artes y Estudios Museológicos, etc.

Los requisitos para acceder a las becas son: ser soltero; no mayor a 26 años y excelente dominio de Inglés (mínimo 213 puntos en TOEFL). En su mayoría, las becas cubren los pasajes aéreos, el alojamiento, la comida y el costo de las clases.

Para obtener mayor información, dirigirse a: CADIE, Uruguay 1220 PB 2 (Ciudad de Buenos Aires).

Tel.: 4813-8043

Investigación de Posgrado en Humanidades (NY)

Rockefeller Foundation de Nueva York ofrece becas para realizar Investigación de Posgrado en Humanidades: temas transnacionales, culturas no occidentales, diversidad cultural de los Estados Unidos. La duración del programa es de 8 a 10 meses y está orientado hacia investigadores de alto nivel académico. El subsidio es de 35.000 dólares, más 2.000 dólares adicionales para viaje y costo de instalación. Por informes e inscripción contactarse con Humanities Fellowships, The Rockefeller Foundation, Arts and Humanities Division, 1133 Avenue of the Americas New York, NY 10036 USA.

Becas Fullbright para ciudadanos argentinos

Se otorgarán becas a investigadores "junior" y "senior" que deseen realizar investigaciones avanzadas en universidades o centros de investigación en los EE.UU. Las becas se otorgan en base a los logros académicos y profesionales del postulante, y la importancia y relevancia de su proyecto de investigación.

Además de los requisitos generales, los solicitantes de beca para investigación deben: proveer evidencia de distinción profesional y experiencia en la investigación (publicaciones y honores), enviar un proyecto de investigación detallado que constituya una sustancial contribución al campo de especialización, presentar una carta de aceptación de una universidad o centro de investigación en EE.UU. donde conste que la institución supervisará su trabajo, y por último, poseer un buen conocimiento del idioma Inglés (título universitario de EE.UU., TOEFL o TOEFL Institucional) sin importar el campo de investigación. Beneficios: pasaje de ida y vuelta, estipendio mensual, seguro de salud. Tres meses. Las solicitudes deben presentarse antes del 14 de febrero del 2003.

Información: Comisión de Intercambio Educativo entre los Estados Unidos y Argentina, Viamonte 1653, 2º Piso 1055 - Buenos Aires.

Tel.: 4814-3561/62 Fax: 4814-1377

Email: info@fulbright.com.ar

Becas OEA

La Agencia Interamericana para la Cooperación y el Desarrollo (AICD) de la Organización de los Estados Americanos (OEA) administra uno de los programas multinacionales más extensos del Hemisferio en materia de becas de posgrado y capacitación. Todos los años la Agencia provee cientos de becas para estudios de posgrado e investigación, becas para estudios de grado en universidades de la región y becas especializadas de capacitación de corto plazo en centros de formación en los Estados Miembros y en los Estados Observadores.

Estas becas son concedidas a ciudadanos o residentes permanentes de los Estados miembros de la Organización. Las becas otorgadas bajo la modalidad presencial no se conceden para estudios en el país de origen o residencia del candidato y los beneficios de las mismas varían de acuerdo al programa.

Aquellos que deseen más información o quieran realizar una consulta deben contactarse con la Oficina Nacional de Enlace (ONE) de su país de origen. Además, existe un programa de ayuda financiera otorgado por el Fondo Leo S. Rowe que también es otorgado a los ciudadanos de los Estados Miembros de la OEA. Estos préstamos se otorgan para realizar estudios o investigación en alguna universidad o centro de estudios en Estados Unidos. La ayuda del Fondo se realiza a través de préstamos complementarios sin intereses, a ser reembolsables en un plazo máximo de cinco años. La cantidad máxima de cada préstamo es de u\$s 7.500.- pudiendo solicitar hasta dos préstamos por un tope de u\$s 15.000.-

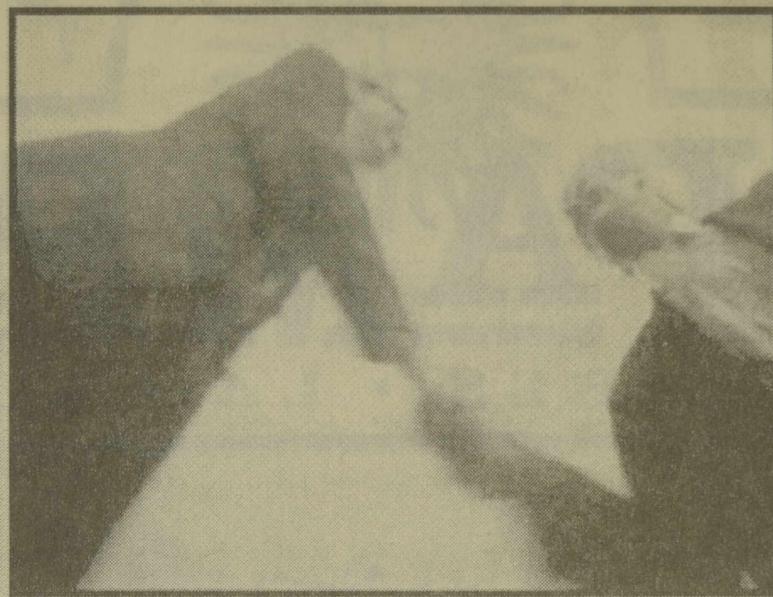
Para obtener información sobre estos préstamos deben dirigirse a la siguiente dirección: rowefund@oas.org, www.educoas.org

PROGRAMA

PERSONA

< una solución (*a*) su problema >

PERSONA



■ Una iniciativa de servicio, abierta y participativa de la Cámara de Diputados de la Provincia de Buenos Aires. Para que los ciudadanos bonaerenses se acerquen con sus inquietudes y reciban la orientación y el asesoramiento necesarios a fin de encontrar respuesta a problemas que como usuarios y consumidores nos preocupan a todos.

su Diputado
es su Representante.

www.hcdiputados-ba.gov.ar

0800-3335537

Atención personalizada de 10 a 16 hs.



Cámara de Diputados de la Provincia de Buenos Aires

Calle 51 N° 692, entre 8 y 9 La Plata, 1900 Buenos Aires

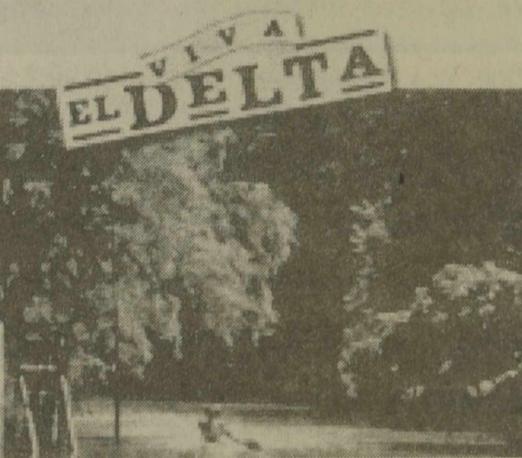
EN ESTAS VACACIONES

V I V A



LAS PAMPAS

BUENOS AIRES • LA PROVINCIA



Informes

La Plata:

(0221) 429-5553

Casa de la Provincia
de Buenos Aires:

(011) 4371-7045/47

int. 218/219

TODO MAS CERCA. TODO A SU ALCANCE

Tram(p)as

SUSCRIPCIONES

Si usted desea obtener los siguientes números de la revista *Tram(p)as de la comunicación y la cultura* comuníquese a:

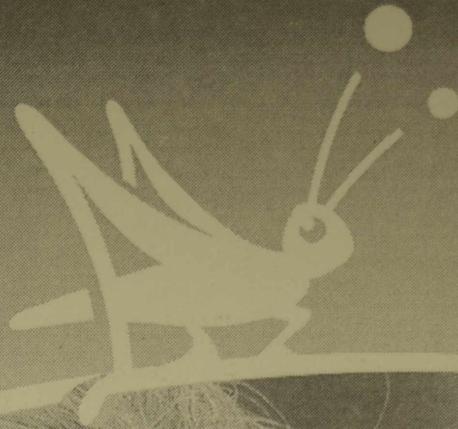
Secretaría de Producción y Servicios
Secretaría de Investigaciones Científicas y Posgrado
Facultad de Periodismo y Comunicación Social
Universidad Nacional de La Plata (UNLP)
Av. 44 N° 676 e/ 8 y 9
Tel/Fax: 54-221-4236783/4246384/4236778 - Int. 111 y 121
La Plata (1900) - Buenos Aires - Argentina
E-mail: tram_p_as@perio.unlp.edu.ar

Librería La Crujía
Tucumán 1993
Buenos Aires - Argentina.
Tel: 0810-666-5930
Tel/fax: (54 11) 4375-0376/0664
Email: libreria@lacrujia.com.ar
www.lacrujia.com.ar
Horario de atención:
Lunes a viernes de 10 a 20.30 hs.
Sábados de 10 a 14 hs.

CORTEO

Toda correspondencia deberá remitirse a:

Paula Porta, Andrea Varela
Coordinadores Editoriales
Revista Tram(p)as de la comunicación y la cultura
Facultad de Periodismo y Comunicación Social
Universidad Nacional de La Plata (UNLP)
Av. 44 N° 676 e/ 8 y 9 - 1° Piso
La Plata (1900) - Buenos Aires - Argentina
E-mail: tram_p_as@perio.unlp.edu.ar



*la emoción
de jugar y ayudar*



**Lotería de
la Provincia**

La emoción de jugar y ayudar

Instituto Provincial de Lotería y Casinos de Buenos Aires



Facultad de Periodismo y Comunicación Social
Universidad Nacional de La Plata (UNLP)

Teléfono/Fax: 54-221-4236783/4236784/4236778 - E-mail: tram_p_as@perio.unlp.edu.ar
Av. 44 N° 676 - 1900 - La Plata - Buenos Aires - Argentina